

La Venida del Señor

Por Charles H. Welch

Retirado de: bibleunderstanding.com

Título original: The Coming of the Lord

Traducción: Juan Luis Molina.

The Berean Publishing Truth

Índice

Las bases del Antiguo Testamento	3
La paciencia de Job	12
Las oraciones de David	15
La visión de Isaías	19
El sueño de Daniel	23
La visión de Zacarías	25
El peso que aporta Malaquías	28
El Evangelio de Mateo	31
Mateo 24	34
La tripla respuesta del Señor	39
El testimonio del Evangelio de Juan	41
Los Hechos y la esperanza de Israel	43
El testimonio de Pedro y Santiago a la dispersión	48
El testimonio en las epístolas de Juan	53
1ª Tesalonicenses	56
2ª Tesalonicenses	61
1ª Corintios 15 – la segunda muerte	65
1ª Corintios – La Revelación del Señor	67
Romanos	72
El Misterio que completa la Palabra de Dios	75
La Esperanza de Gloria (Colosenses)	79
Su Aparición (2ª Timoteo)	82

Sus bases en el Antiguo Testamento

Los lectores que nos acompañan regularmente recordarán que en los artículos anteriores hemos expuesto la razón por la cual el testimonio de *la segunda venida* del Señor no ha sido un tema tan recurrente en nuestras páginas como podría suponerse. Esperamos que lo que entonces expusimos del caso haya disipado cualquier sospecha de infidelidad de nuestra parte. No pretendemos, sin embargo, dejar que dicho tema continúe en oculto sin tratar, sino que ahora nos disponemos a exhibir nuestra posición en cuanto a su verdad. Así pues, convidamos al lector a que acuda con nosotros a la Palabra para indagar y comprobar lo que está escrito para nuestro aprendizaje sobre este tan importante tema.

Las bases del Antiguo Testamento

Comenzar nuestro estudio con el testimonio del Evangelio según Mateo sería como intentar edificar sin tener primero una fundación. La enseñanza de Mateo y la mayor parte del Nuevo Testamento se basan sobre la enseñanza del Antiguo Testamento, no solamente para el cumplimiento de la profecía en la venida del Señor como redentor, sino además también por Su venida de nuevo como la esperanza de Su gente.

No sería difícil probar que los propios términos de la creación de Adán visan mirando en frente a *la segunda venida del Señor*. Por ejemplo, las referencias al dominio otorgado al hombre en el Salmo 8, el Salmo 72, Daniel 2 y 7, y Hebr.2, aparecen mirando enfrente al reino venidero de Cristo. La descripción del jardín del Edén mira enfrente a Apocalipsis 22, y además, la promesa de que la Simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente aguarda necesariamente la segunda venida del Señor para su cumplimiento.

Estos pasajes, no en tanto, son demasiado indirectos para nuestro propósito actual, así que el primer punto al cual deseamos llamar la atención es a:

La Profecía de Enoc.

Las palabras que constituyen la profecía de Enoc no están registradas en Génesis 5, sin embargo, no es tan importante quien las haya registrado, sino que se

encuentren así preservadas en las páginas de la Escritura. Es a Judas a quien debemos agradecer su registro, y escribe:

- De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí *vinó* el Señor con Sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos (sobre todos), y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra Él (Judas 14, 15).

Antes que podamos llegar a comprender la importancia de esta profecía, debemos observar la tendencia general de la epístola para ver cómo aparece aquí el testimonio de Enoc. Si le echamos un vistazo a los versículos iniciales de Judas, no tan solo veremos una referencia al pecado humano de tan baja índole en la mención de Sodoma y Gomorra, sino además una referencia a los ángeles que no guardaron su dignidad (*que no guardaron su primer estado*, en las versiones inglesas), y que están por eso reservados para juicio.

Al final de la epístola se nos ponen delante apóstatas de tal gravedad como son Caín, Balaam y Coré, y sirven de tipo y ejemplo de los burladores que han de aparecer en los días postreros. Ahora, por tanto, tenemos que considerar la estructura de la epístola para ver donde aparece por su orden la profecía de Enoc.

Judas

A| 1, 2. Bendición.

B| 3. Exhortación. Amado. Contender fervientemente por la fe.

C| 4. Hombres impíos “desde antes destinados”.

D| 5. Recordación. Lo que hizo el Señor.

E| 5-16. Juicio

a| 5-8. Tres ejemplos, Israel, ángeles, y Sodoma.

b| 9-10. El arcángel Miguel.

No se registra en ninguna parte.

Referencia a Satanás.

a|11-13 Tres ejemplos, Caín, Balaam y Coré.

b| 14-16. El Señor y Sus santos millares.

No se registra en ninguna parte.

Referencia a Satanás.

D| 17. Recordación. La palabra del Señor.

C| 18, 19. Burladores del “último tiempo”.

B| 20-23. Exhortación. Edificación en la fe.

A| 24, 25. Doxología.

Podrá observarse que el testimonio de Judas se dirige a un punto central, esto es, el juicio del Señor sobre los impíos. Sin embargo, abarca además todo el terreno de la Escritura, y, poniéndonos delante a los ángeles que pecaron, y el reproche de Miguel a Satanás, se adentra en profundidad y va más allá de cuanto podamos entender. Es evidente además que si sacamos Judas 14 y 15 fuera de su contexto y lo generalizamos sobreponiéndolo, eso no ha de ayudarnos a comprender la verdad.

La profecía de Enoc se conecta con un pecado en el cual no tan solo los hombres, sino además Satán y los ángeles caídos, ambos están conjuntamente envueltos. Judas no se cohíbe, no se retrae a la hora de exhibirnos algo de su perverso carácter. El pecado de los ángeles se compara al de Sodoma y Gomorra, y todos cuantos siguen sus pisadas se comparan a las bestias salvajes que se corrompen a sí propios, siendo denominados “animales irracionales”. Tanto de estos hombres como de estos ángeles está escrito que han sido “reservados” en densas tinieblas para el juicio (vers.6 y 13).

Impiedad

Ya hemos visto muchas veces que las palabras “impiedad” y “piedad”, por motivo de su antítesis en las epístolas y la expresión “el misterio de la piedad”, tienen que tener un más profundo significado que “piedad” o la falta de tal virtud. Esta profundidad de significado es muy evidente en la epístola de Judas, donde las tres palabras *asebeia*, *asebeo* y *asebes* se encuentran seis veces.

- Hombres
impíos, que convierten en libertinaje (lascivia) la gracia de nuestro Dios
(vers.4).

- Dejar
convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho
impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han
hablado contra Él (vers.15)

-
Burladores,
que andarán según sus malvados deseos (vers.18).

El pecado de los ángeles, Sodoma y Satán, junto con el pecado que será juzgado en la venida del Señor, se denomina *impiedad*. Pedro confirma esto mismo, pues en su segunda epístola habla de los ángeles que pecaron en los días de Noé, y de Sodoma y Gomorra, y Balaam, y refiere además hablando del diluvio precipitándose sobre el mundo de la *impiedad*. Sodoma y Gomorra son ejemplos de cuantos viven en dicha *impiedad*, Lot es un ejemplo de la liberación de los *píos*, y del fuego reservado por el Señor para el día del juicio y perdición de los hombres *impíos* (2ª Pedro 2:3).

Volveremos a referir 2ª Pedro de nuevo después que hayamos reseñado una necesaria e importante revisión de Judas 14, 15. Una traducción literal de las palabras de Enoc debería leerse: “He aquí, *vino* el Señor” (como en la Reina Valera). Si bien la verdadera traducción del verbo aoristo griego sea un tanto discutible, esta traducción anterior es correcta, pues podrá comprobarse por el uso general y la traducción de la A.V. El estudiante que esté interesado debe comprobarlo observando las ocurrencias de *elthe* (parte del verbo *erchomai*, “venir”), que se traduce usualmente “vino”. Si Enoc dice, “He aquí el Señor vino” se debe estar refiriendo de vuelta a algún juicio que ya había sucedido anteriormente con respecto al tiempo en el cual está hablando. ¿A qué podrá entonces referirse?

El juicio del diluvio todavía no había tenido lugar, ni tampoco había caído el juicio sobre Babel. La descripción dada del juicio no podía referirse ni a Génesis capítulo 3 ni al 4. ¿A qué podría por tanto referirse? El lector probablemente esté ya pensando en Génesis 1:2, a la *katabole kosmou*, “la caída del mundo”. Esta conexión está en consonancia con lo que escribe Pedro en su segunda epístola, la cual ya hemos visto que se encuentra en paralelo con la de Judas.

La segunda venida y la caída (Génesis 1.2).

Judas dice:

-
Tened
memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de

nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos (Judas 17, 18).

Pedro dice:

- Despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que han sido dichas por...mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles...en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de Su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua (2ª Pedro 3:1-6).

Los burladores niegan que haya habido jamás cualquier interferencia en forma de juicio desde la creación. Por tanto, niegan también que haya habido cualquier caída del mundo en Génesis 1:2.

Esta es la línea de pensamiento que toma Enoc. También él pronuncia la solemne expresión: “He aquí, *vino* el Señor”, y su referencia a los ángeles y a Satán, así como al hombre, remueve todo sentido de desproporción. Enoc le puso por nombre a su hijo *Methuselah*, que significa, “a su muerte vendrá a suceder (esto es, el diluvio)” y en el año que éste Matusalén falleció, se dio el diluvio.

Judas ahora retoma el testimonio de Enoc, emparejado con las palabras de Pedro (2ª Pedro 2 y 3), y así vincula juntamente (1) la caída del mundo *de entonces* (Gén.1:2); (2) el diluvio (Gén.6 y 7), y (3) la segunda venida del Señor, que será acompañada por un diluvio de fuego. Este realmente es un solemne aspecto de la venida del Señor.

Dos puntos importantes demandan ahora nuestra atención:

1. La declaración afirmando que este Enoc era “el séptimo desde Adán”.

2.
“Sus santas decenas de millares”.

La referencia a

El sétimo desde Adán. - ¿Por qué sería necesario que hablando de Enoc, Judas hiciese una pausa en medio de su declaración para hacernos pensar en este detalle? El motivo es que hay una gran necesidad de precavernos contra el engaño y los falsos profetas, y una vez que hay dos nombres *Enoc* en el libro del Génesis, (siendo uno de la verdadera simiente de Adán, y el otro de la línea de Caín), este aviso se hacía necesario. Será provechoso que no pasemos este punto por alto tomándolo a la ligera, y para ver su importancia y darle su debida consideración iremos ahora de vuelta a los previos capítulos de Génesis para ver la lección que esta observación, “Enoc, el séptimo desde Adán”, contiene.

La verdadera línea de Adán omite a Caín y a su simiente. Este punto podrá comprobarse consultando las genealogía dadas en Génesis 5, 1ª Crónicas 1:1, y Lucas 3:38, donde el orden es siempre el mismo. Caín era del maligno, y los de su simiente son proféticos de la simiente de la serpiente. Las dos líneas se dan en Génesis, resaltando el consiguiente paralelo tan cercano que tienen.

La línea de Adán

(Gén.5)

Set

Enós

Cainán

Mahalaleel

Jared

ENOC

MATUSALÉN

LAMEC (777 años)

La línea de Caín

(Gén.4:17-24)

ENOC

Irada

Mehujael

METUSAEL

LAMEC (70x7 venganza)

Jabal

Jubal

Tubal-caín

Podrá observarse que hay evidentemente algún tipo de anticipación y falsificación en algunos de los nombres dados a la simiente de Caín. Sus semejanzas, no en tanto, se limitan tan solo a sus nombres. Enoc, el hijo de Caín, se conecta con la fundación de una ciudad en el territorio por el cual Caín anduvo errante, mientras que el verdadero Enoc es sacado fuera de la tierra y de su completa impiedad. Metusael y Matusalén, ambos pusieron por nombre Lamec a sus respectivos hijos. Los hijos del Lamec de la línea de Caín se ocupan en extenderse por la tierra que se

maldijo, mientras que el verdadero Lamec le pone por nombre a su hijo *Noé*, mirando al frente, al reposo que tan solo Dios puede proveer.

Las primeras palabras en la respuesta del Señor a la pregunta de Sus discípulos concerniente a la señal de Su venida fueron:

- Mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en Mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán (Mateo 24:4, 5).

Pedro nos da este mismo aviso en 2ª Pedro 2, y del mismo modo lo hace Judas, cuya citación de la profecía de Enoc estamos estudiando. Dice así:

- “Algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos... ¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín...De estos también profetizó Enoc...”.

Santas decenas de millares. – Estas palabras las cita Moisés en la bendición de Israel:

- Jehová vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; resplandeció desde el monte de Parán, y vino de entre diez millares de santos, con la ley de fuego a Su mano derecha (Deut.33:2).

No puede haber duda alguna en cuanto al significado de la palabra “santos” aquí. Sabemos bien por varias Escrituras que la ley del Sinaí fue dada por mediación de ángeles (hechos 7:53; Gálatas 3:9; Hebr.2:2).

- Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; el Señor viene del Sinaí (Salmo 68:17).

- Un río de fuego procedía y salía de delante de Él; millares de millares le servían (Daniel 7:10).

- Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con sus ángeles (Mateo 16:27; 25:31).

- Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de Su poder (2ª Tesal.1:7).

Estas citas son suficientes para probar que los “santos” de la profecía de Enoc son “ángeles” y no “redimidos”. Este es también el significado de Zacarías 14:5: “Y vendrá Jehová mi Dios, y con Él todos los santos”, y de Joel 3:11: “Haz venir allí, oh Jehová, a Tus fuertes”; y además de 1ª Tesal.3:13: “En la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos Sus santos”.

Bien podemos imaginarnos que, si bien hasta aquí, estemos todos de acuerdo, ahora ha de haber algunos de nuestros lectores que no concordarán en incluir en dicha lista esta última referencia.

Venir “por” y “con” Sus santos.

Hay una gran escuela de pensamiento profético que enfatiza la venida del Señor “por” y la venida del Señor “con” Sus santos. Ahora bien, supongamos que a efectos del argumento nosotros aceptemos este punto de vista, ¿cómo se examina? Los Tesalonicenses estaban aguardando *por* el Hijo de Dios de (proveniente de) los cielos (1:10), y estaban siendo constantes en la esperanza (1:3). Se les avisó que sus seres queridos que habían muerto no se reunirían ni antes ni después de los que quedasen vivos al tiempo, sino que ambos, los que restasen vivos y los muertos, serían en un abrir y cerrar de ojos arrebatados juntamente para encontrar al Señor en el aire (4:15, 16). Ahora bien, ¿qué vamos a hacer ahora de 1ª Tesal.3:13? ¿Cómo debemos tomarlo?:

- Para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre en la venida de nuestro Señor Jesucristo *con* todos Sus santos.

Si estos “santos” son Su gente redimida, y si los Tesalonicenses tenían que aguardar hasta que el Señor llegase *con* todos Sus redimidos, entonces ¿qué lugar

ocupan, qué hacen aquí estos redimidos Tesalonicenses? Ellos también eran redimidos, ciertamente no estuvieron tan poco vigilantes que tuvieron forzosamente que ser dejados para atrás, una vez que estaban a ser confirmados para venir a ser “irreprehensibles en santidad” ante Dios el Padre a cuando la venida; y aun pensando que los tales fueron dejados para atrás, ¿quiénes se habían ido? La distinción entre “viniendo por” y “viniendo con” excluye aquellos a quienes escribió el apóstol, y contradice la expresa declaración de 1ª Tesalonicenses 4:15, 16, y 5:10. Si tomamos 1ª Tesalonicenses como hablando de los “santos”, los “santos” de Deuteronomio 33 y de la profecía de Enoc, entonces tenemos delante y a la vista con toda claridad la venida del Señor *con Sus santos ángeles* y *por Su gente*; y así desaparecen todas las declaraciones contradictorias.

Es interesante observar que el Manuscrito Sinaítico dice: “diez miles de Sus santos ángeles”. Los ángeles que serán sueltos y que están reservados para el fin de la era son sin duda alguna los mismos que sirvieron de instrumento llevando a cabo la derrocada o caída de Génesis 1, y todas las interposiciones divinas a través de las edades.

- los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos...y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta... estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre (Apoc.19:14-20).

Cuando por fin se aclara que los santos de la profecía de Enoc son los *santos* ángeles, comenzamos a darnos cuenta de su relación en el contexto con los ángeles *caídos*. Además, la estructura nos muestra que el arcángel Miguel está puesto en correspondencia con el Señor y Sus ángeles, y ambos en conflicto con Satán. La profecía de Enoc, con su referencia a Génesis 1:2, junto con 2ª Pedro 3, donde se declara que “el mundo que entonces era” fue destruido por agua, y los cielos y tierra que “ahora son” vendrán a ser destruidos por fuego, eleva la doctrina de la segunda venida a su verdadera posición en el propósito de las edades. Ha habido una tendencia a considerar la segunda venida como una especie de pensamiento secundario, algo así como la segunda mejor opción que podría tener lugar dada las circunstancias. No en tanto, aquello que nosotros denominamos “la segunda venida” fue una exigencia de primera necesidad, demandada por el propósito de las edades, tanto si Israel viniese a recibir a Su Mesías cuando se presentó por primera vez como

si no lo recibiera. Nada importa lo que los burladores digan, que digan lo que quieran.

¡He aquí, VINO el Señor! (Judas 14), y
El que ha de venir VENDRÁ, y no tardará. (Hebr.10:37).

(1) paciencia de Job

La

¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién diese que fuesen escritas en un libro! ¡Que con cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas en piedra para siempre! (Job 19:23, 24).

¿Qué pudo haber de tal magnitud que Job deseara de esta manera registrarlos permanentemente, comparándolo a un *monumento* de granito con su mensaje esculpido en plomo? Un *Cenotaph*, que es, realmente, por el significado de la palabra *Cenotaph*, lo que se entiende, esto es, “una tumba vacía”; y eso es precisamente lo que Job tiene en mente en medio de toda su inquietud. Había dicho que se había vuelto un extraño para su esposa y que sus hijos le menospreciaron, sus amigos le aborrecían, y aquellos a quienes él amaba se habían apartado de él. Su piel y su carne se pegaron a sus huesos, y escapó tan solo con la piel de sus dientes. A medida que vamos leyendo este capítulo tenemos la sensación del estado tan extremo al cual fue llegando Job, y es entonces que pronuncia las palabras que deseaba fuesen gravadas en la roca para siempre. ¿Cuáles eran dichas palabras?

- Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de desecha está *mi piel*, en mi carne he de ver a Dios; al Cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro. Aunque mi corazón desfallece dentro de mí (por ver ese día) (Job 19:25-27).

Al margen la R.V. nos pone la nota: “la palabra traducida *mi piel* hace parte del verbo *ur*, “despertar”, ambas palabras se expresan por las mismas letras en el hebreo, esto es, *ayin*, *vav*, y *resh*. Es difícil para el razonamiento que no tenga ayuda de ningún tipo llegar aquí a esta conclusión, y por tanto, sentimos que es una óptima oportunidad para que se pruebe la Palabra por sí. Consecuentemente, hemos reunido conjuntamente todas las ocurrencias en Job del verbo *ur*, “despertar”, y hemos observado qué es lo que sucede al añadirse Job 19:26 a la lista. Así que lo hicimos vimos claramente la unidad tan maravillosa que contiene la Palabra viviente, y este punto se confirmó por una traducción que puede parecer de lo más extraña.

Cuando comparamos reunidas la primera y la última de las ocurrencias, a primera vista no parece haber ninguna conexión, y queriendo aplicar la regla procurando evitar inventarnos encabezados en la estructura de la Escritura que nos desviasen del tema principal, entonces, de repente, he aquí que estos dos pasajes aparecieron en su lugar apropiado; la correspondencia puede comprobarse consultando la nota marginal de Job 3:8, pues ahí encontramos la palabra “leviatán” (en la Reina Valera se encuentra en el versículo, no en una nota marginal como en las versiones inglesas). En el significado de la expresión “despertar a Leviatán” no entraremos ahora, pues, una vez que su propósito ha servido para fijar la estructura y la inclusión de Job 19:25-27, nos parece necesario evitar quebrar aquello que parece ser un diseño inspirado.

La hebrea *ur*, despertar, en Job.

A| 3:8. Despertar a leviatán.

B| 8:6. El desafío de Bildad.

C| 14:12-14.

“Así el hombre yace y no vuelve a levantarse...no despertarán *ni se levantarán* de su sueño...todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación”.

D| 17:8. “El inocente se levantará contra el impío”.

C| 19:26, 27

“*Al fin se levantará* sobre el polvo, y después de desecha está mi piel, en mi carne he de ver a Dios, al Cual veré por mí mismo, y no otro”.

B| 30:29. La respuesta de Job.

A| 41:10 “Nadie hay tan osado que lo despierte” (al leviatán, vers.1).

El paralelo es total y completo, y una vez que todo el asunto gira sobre si es que entendamos leyendo la palabra hebrea como “piel”, o parte del verbo “levantarse”, el balance de pensamiento parece claramente señalar la vía para una solución. La Septuaginta nos parece que hace un intento de algo en la natura de un compromiso. Acepta la idea que ya hemos establecido y traduce *ur* por *anastesai*, “levantarse”, pero se decanta por la palabra *derma*, “piel”, para suplir la elipsis. La versión Alejandrina pone *soma*, “cuerpo”, en vez de *derma*. Así pues, tenemos el testimonio añadido de estas más antiguas traducciones que nos sirven de ayuda.

Nuestra especial investigación, no en tanto, se relaciona con la Venida del Señor. Así pues, ahora pasamos por alto el título *Redentor*, dirigiendo nuestra atención meramente a los artículos sobre la *Redención* por causa de su significado y su cumplimiento. Job no estaba limitando su visión a la verdad del Salvador en Belén, sino que mira enfrente al “día final”, un término paralelo con “el último día” de los Profetas. Además, procuró ver a su Redentor estando en pie *en el último día* “sobre la tierra”. El pasaje paralelo (Job 14:12) nos dice que esto no vendrá a tener lugar “***hasta que los cielos no sean ya más***”, lo cual refiere el mismo periodo que 2ª Pedro 3:7, 10, 11, Apoc.20:11 e Isaías 51:6. Job no tenía consigo la esperanza de “irse al cielo”. Pertenece por tanto a la compañía de cuantos despierten a seguir al Milenio, cuando “los cielos no sean ya más”.

Si Job debe nombrarse con aquellos que se presentarán ante el gran trono blanco, y si además Job se menciona en la Escritura como un ejemplo de paciencia (Santiago 5:11), y justicia (Ezequiel 14:14), entonces este punto le añade muchos problemas a cuantos mantienen la convicción de que todos los que se presenten a dicho trono después del Milenio están necesariamente condenados. Podrá objetarse que no se hace mención alguna en Job 19 de la “venida” del Señor, y que este pasaje no es relevante al tema de estas series. Las referencias al *último día* hablan del Redentor de Job en un periodo muy alejado del periodo de su vida terrenal. Su asociación tan próxima con la resurrección también precisa la segunda venida. Job tuvo una previa degustación de su esperanza durante su vida. Bien pudo decir,

“Ahora mis ojos Te ven” (42:5). “Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero” (42:12).

La belleza proverbial de sus hijas, una de las cuales fue nombrada “Un estuche de colores” (42:14, 15), y las palabras de 33:25, esto es, “Su carne será más tierna que la del niño, volverá a los días de su juventud”, son consistentes con el hecho de que Job fue completamente restaurado en su salud, y nos ofrecen además un cuadro o retrato de la resurrección de dicha compañía, la cual es más amplia en número que la de Israel o la de la Iglesia, y a cuyo lugar en la Escritura todavía no se le ha dado la debida importancia que se justificaría.

Hasta aquí hemos estado viendo el testimonio de hombres que vivieron antes de los días de Israel. A excepción de la profética alusión de Balaam a la segunda venida, bajo la figura de *la estrella* y *el cetro*, los restantes pasajes precisan necesariamente tomarse de las profecías y Salmos de Israel, pero si bien Jerusalén y el Territorio, junto con la nación de Israel, sean centrales en esta gran sección, recordamos, después de todo, las bendiciones que están a seguir.

(2)

Las

Oraciones de David

El cántico de Moisés (Éxodo 15:1-19), que se pronunció al tiempo de la caída del Faraón, precisa la segunda venida para su verdadero cumplimiento, y no podrá completarse hasta que se empareje con el cántico del Cordero, cantándose, no ya a las orillas del Mar Rojo, sino de *un mar de cristal mezclado con fuego*, y celebrando una victoria, no ya sobre el Faraón, sino sobre la bestia y su imagen (Apoc.15:1-3). El otro cántico de Moisés, justo antes de su muerte (Deut.32:36-42), mira igualmente enfrente a la segunda venida para su cumplimiento. Estos pasajes, no en tanto, pueden ser considerados demasiado vagos solos por sí, y podrán ser mejor apreciados cuando hayamos leído las declaraciones de otras Escrituras. Atravesando la historia de Israel hasta el tiempo de los Reyes, incluidos en los Salmos, hallamos varios testimonios a la segunda venida del Señor.

Cuando “Herodes y Poncio Pilato, junto con los Gentiles y el pueblo de Israel se reunieron conjuntamente” (Hechos 4:27), se dio un germinal cumplimiento del inicio del Salmo 2. “Los reyes de la tierra”, no en tanto, han de volver a reunirse de nuevo con la misma intención, esta vez con un ejército bien más poderoso: “Y vi a la bestia y a *los reyes de la tierra* y a sus ejércitos, *reunidos* para guerrear contra el que montaba el caballo blanco” (Apoc.19:19).

La respuesta del Señor a esta rebelión es: “Pero yo he puesto Mi Rey sobre Sion, Mi santo monte” (Salmo 2:6). Cuando esto tenga lugar, los reinos de este mundo pasarán a ser los reinos del Señor y de Su Ungido (Apoc.11:15); “se airaron las naciones” (Apoc.11:18), y Tu ira (del Hijo) ha venido (Apoc.11:18; Salmo 2:12). Es entonces cuando ha de hacerse y se recibirá la petición del Salmo 2:8: “Pídemme, y Te daré por herencia las naciones, y como posesión Tuya los confines de la tierra”.

Este pasaje, a excepción de en una vía muy figurativa, no podrá recibir su pleno cumplimiento durante esta presente dispensación. Está limitado en ambos lados por condiciones que son extrañas a la iglesia del Misterio, esto es, (1) El Señor debe ser establecido como Rey sobre Sion. (2) Esta herencia no se explica en los términos de conversiones y misiones, sino como la administración de justicia y juicio: “Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás”. El tiempo para el cumplimiento de este pasaje es *el día del Señor* (Apoc.2:27, 12:5, 19:15), esto es, cuando el Ungido del Señor venga atravesando los cielos como Rey de reyes y Señor de señores. Así pues, el Salmo 2, debe ser incluido en nuestra examinación de los testimonios del Antiguo Testamento para con la Segunda Venida.

Puede decirse que hay un conjunto completo de Salmos que asumen el hecho de la segunda venida del Señor. Esto se aplica a los Salmos que retratan al Señor reinando en sus escenarios como Rey sobre toda la tierra, en Salmos tales como el 45, 46, 47, y además el Salmo 48, donde Jerusalén es vista como siendo la ciudad del gran Rey.

El Salmo 50 es más claro todavía en sus referencias a la segunda venida:

- El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra. Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone. De Sion, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido. Vendrá nuestro Dios y no callará; fuego consumirá delante

de él, y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos arriba, y a la tierra, para juzgar a Su pueblo. Juntadme Mis santos.

Hay aquí muchos aspectos que reflejan por su vez declaraciones en el Nuevo Testamento. El gobierno mundial nos recuerda a Mateo 24:27, el fuego y la tempestad al tiempo de Su venida nos trae a la memoria Mateo 24:29, 30, mientras que la convocación de los cielos parece referirse a los “ángeles” que han de venir a “reunir a Sus elegidos de los cuatro vientos”. Aquí “Sus santos”, cuando dice “Juntad a Mis santos” son sin duda alguna “Israel” (Salmo 1:7).

En sus Salmos David mira enfrente, a la venida del Señor, como el gran objeto de su deseo. Al final del Salmo 72 dice: “Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí”, y este clímax es el Salmo del Hijo del Rey. Aquí leemos de este gran Rey como siendo el Juez y Libertador del pobre y del necesitado. Paz y prosperidad son el resultado de Su reinado. Su dominio es de mar a mar, y desde el rio hasta los confines de la tierra. Todos los reyes de la tierra doblan sus rodillas ante Él, todas las naciones le sirven y le bendicen. La tierra entera está llena de Su gloria.

La figura que se emplea en el versículo 6 puede ser malentendida: “Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada”. No hay palabra para “hierba” en este versículo, siendo que la palabra traducida “hierba cortada” es *gez*, que también se traduce en otras partes por la palabra “corte” y “siega”. Para el granjero es una desgracia, no una bendición, que caiga la lluvia sobre su hierba recién cortada. A lo que se refiere verdaderamente es a la caída de la lluvia tardía sobre la tierra seca, después que la hierba *ha sido segada* y recogida anteriormente, tal como expresa el verbo también en Amos 7:1: “Cuando comenzaba el heno *tardío*; y he aquí el heno *tardío después de* las siegas del rey”. La figura del Salmo 72 es que la venida del Señor vendrá a ser como la lluvia tardía. Israel ha de venir a florecer y crecer una segunda vez, tendrá una bendita secuencia, revivirán, y su postrer estado será glorioso.

2ª Samuel 23:1-5 debería leerse en conjunto con el Salmo 72: “Estas son las palabras postreras de David...esta es mi salvación y todo mi deseo”. Estas palabras son muy parecidas y tienen el mismo espíritu que el Salmo 72:20. Ambos pasajes miran enfrente al “Hijo del Rey”; “Habrá un justo que gobierne sobre los hombres, que gobierne en el temor de Dios”. La figura, no en tanto, cambia, y pasa de aquella lluvia refrescante a seguir a la cosecha, y aquí se vuelve para el benéfico sol, como el

resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra”.

Estos pasajes nos ayudan a responder a la pregunta: “¿Qué vendrá a suceder cuando el Rey venga?”.

El Salmo 83 es profético del último día de la tribulación de Israel: “Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación; y no haya más memoria del nombre de Israel”. En esta circunstancia tan extrema clamaron al Señor: “Oh Dios, no guardes silencio; no calles, ni estés quieto”. El rugido de los enemigos, y el “consultar astutamente” en contra de los protegidos del Señor nos recuerda de vuelta al Salmo 2. Además, recordando que Moab y Amón son los hijos de Lot, es interesante observar que son “diez naciones” las mencionadas en el Salmo 83:6-8, y que estas están “confabuladas” contra el Señor. Esto presagia los diez reyes de Apocalipsis 17:12.

Viendo ahora el Salmo 96, leemos acerca de las condiciones del milenio. Toda la tierra es llamada a “Entonar al Señor un cántico nuevo”. Su gloria tiene que ser aclamada entre todas las naciones, y los Gentiles son llamados a llevarle ofrendas y aparecer en Sus atrios.

- Decid entre las naciones: Jehová reina...Alégrense los cielos, y gócese la tierra; brame el mar y su plenitud...delante de Jehová QUE VINO, porque vino a juzgar la tierra.

Esta venida es descrita posteriormente en el Salmo siguiente:

- Jehová reina, regocíjese la tierra, alégrense las muchas costas. Nubes y oscuridad alrededor de Él...fuego irá delante de Él...los montes se derritieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra.

El Salmo 98 acaba con las palabras “Jehová vino a juzgar”, y nos da detalles adicionales de dicho día. El Salmo 110 anticipa la venida del Señor:

- Jehová dijo a Mi Señor: Siéntate a Mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de Tus pies. Jehová enviará desde Sion la vara de Tu poder...El Señor está a Tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de Su ira.

Las palabras finales del Salmo 150: “Todo lo que respira, alabe a Jehová” miran enfrente a Apocalipsis 5:13 para el tiempo de su cumplimiento.

El testimonio de los Salmos a la Segunda Venida del Señor demuestra que Israel es el pueblo, Sion la ciudad, y que la venida del Señor es como la lluvia y el resplandor del sol por un lado, y como fuego y tempestad por el otro. Es un día tanto de ira como de bendición. Las naciones de la tierra se conectan con su venida, y su idea central es la de un Rey que viene. La esperanza de la iglesia, como tal, no está expresa en estos Salmos, y si bien puedan suministrarnos consuelo y ayuda, su peso profético contempla un bendito tiempo sobre la tierra, y no la bendita esperanza de la manifestación en gloria por la cual aguarda la iglesia (Colos.3:4; Tito 2:11-14).

La profecía de Enoc, la paciencia de Job, el cántico de Moisés y las oraciones de David, todo esto porta su respectivo testimonio de que el Señor regresa a la tierra una vez más. Viniendo en juicio sobre los impíos (Enoc), viniendo con vida de resurrección para cuantos creyeron en Él como Redentor (Job), viniendo para liderar un Éxodo más grande que el del Mar Rojo (Moisés), viniendo para reinar como aquel más grande que Salomón - el Hijo de David y el Señor de David.

(3)

La Visión

de Isaías

Ya hemos visto en otras series que el peso y tema principal de todos los profetas recae sobre la restauración de Israel. Siendo así, es imposible que los profetas silencien y no hablen de la segunda venida del Señor; por eso para Pedro, la restauración y la venida son inseparables.

- Tiempos de refrigerio...y Él envíe a Jesucristo...a Quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de restauración de todas las cosas, de que

habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempos antiguos (desde la fundación del mundo) (Hechos 3:19-21).

Leamos ahora Hechos 3:21 y 1ª Tesalonicenses 4:16 juntamente:

- A Quien de
cierto es necesario que los cielos reciban hasta...
- El Señor
mismo descenderá del cielo...

Podremos ver bien que el segundo pasaje se refiere a esta esperanza de Israel y, visto que años después de ser escrita 1ª Tesalonicenses, Pablo todavía siguió manteniendo consigo esta misma esperanza de Israel (Hechos 28:20), la conclusión viene a ser prácticamente cierta.

En el capítulo 11:4 tenemos un pasaje que, tomado por sí solo, no se podría decir que esté hablando de la venida del Señor, no obstante, ningún lector del Nuevo Testamento que haya leído 2ª Tesalonicenses 1 y 2 puede evitar la evidente conexión:

- Herirá la tierra
con la vara de Su boca, y con el espíritu de Sus labios matará al impío
(Isaías 11:4).
- Cuando se
manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de Su poder, en
llama de fuego, para dar retribución (venganza) (2ª Tesal.1:7, 8).
- Entonces se
manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de Su
boca, y destruirá con el resplandor de Su venida (2ª Tesal.2:8).

Es pues muy evidente que tanto 2ª Tesalonicenses como Isaías ambos tratan con la misma venida, pero todavía lo veremos más claro cuando examinemos al detalle los pasajes del Nuevo Testamento.

El resultado en la tierra que sigue a esta venida está expuesto en el bien conocido pasaje que habla del lobo y del cordero cohabitando juntamente, y de esta bendición estando íntimamente conectada con el santo monte de Dios (Isaías 11:9).

En el versículo 11 se emplean las palabras “otra vez”, y no podemos separar estas palabras de la segunda venida del Señor:

- Acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzará “otra vez” Su mano para recobrar el remanente de Su pueblo.

Este mismo escenario relató Esteban a sus oidores cuando les hablaba de José y de Moisés:

- Este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez? A éste lo envió Dios como gobernante y libertador (Hechos 7:35).

- Sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras Él una embajada, diciendo: No queremos que Éste reine sobre nosotros. Aconteció que vuelto Él, después de recibir el reino... (Lucas 19:14, 15).

- Y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan (Hebr.9:28).

Isaías 34 y 35 tratan con “El día de la venganza del Señor y el año de las retribuciones (recompensas) en el pleito de Sion” (Isaías 34:8). “He aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá y os salvará” (Isaías 35:4).

Viendo los acontecimientos asociados que se revelan, no puede haber duda alguna en cuanto al periodo en el cual tiene lugar este día de venganza y retribución:

- Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro (pergamino); y caerá todo su ejército como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera (Isaías 34:4).

- El día del Señor vendrá como ladrón en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas (2ª Pedro 3:10).

No tan solo Isaías 34 y 35 deben referirse al todavía futuro día del Señor, sino que se refieren además al periodo cubierto por el sexto sello, pues en Apocalipsis 6:12-17 leemos:

- Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto, y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla...porque el gran día de Su ira ha llegado.

Venganza” y “recompensa (retribución)” son vistas equitativamente divididas entre Isaías 34 y 35. El 34 habla de la espada del Señor embebida con sangre, de los arroyos convertidos en brea y el polvo en azufre; el 35 cuando los ciegos puedan ver, los sordos oír, el cojo saltar como ciervo, y la lengua de los mudos canten; cuando los redimidos del Señor retornen y vuelvan a Sión, y ya no haya más tristeza ni gemido.

Tanto la “venganza” como la “recompensa” son vistas de nuevo en Isaías 59:16-21, donde leemos: “Vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová” (vers.20). Este versículo, una vez que se cita por Pablo en Rom.11:26 como teniendo lugar cuando la plenitud de los Gentiles haya sido introducida, evita que pensemos e interpretemos esta venida a Sion como habiendo ocurrido durante la vida terrenal de Cristo.

Isaías 63 vuelve a retomar de nuevo el mismo tema. En Isaías 34 la escena se desarrolla en “Bosra y Edom”; en Isaías 63 en Edom; los capítulos refieren idénticos lugares. Isaías 63, además, habla del mismo doble objetivo: “El día de la venganza” y “El año de Mis redimidos” (vers.4).

La referencia al vestuario del Señor empapado con sangre conecta el pasaje con Apocalipsis 19:

- Entonces vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba...estaba vestido de una ropa teñida en sangre y Su nombre es el verbo de Dios...y

Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso (vers.11-16).

Isaías 63 dice, “He pisado Yo solo el lagar”, y su contexto y paralelos prohíben la poética interpretación puesta en el himno popular que asocia este pasaje con los sufrimientos del Señor en la cruz.

La última referencia que ahora haremos en Isaías es la de 64:1: “¡Oh si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se oscureciesen los montes!” Israel ha de venir a reconocer en el último día que son el barro, y el Señor el Alfarero (vers.8); y han de clamar por misericordia con base a que son Su pueblo (vers.9). Sion y Jerusalén son nombradas como las santas ciudades del Señor, y son descritas como estando desiertas y desoladas (vers.10); la santa y gloriosa casa (el Templo), donde sus padres habían alabado al Señor, había sido quemada con fuego (vers.11); y entonces a seguir viene el clamor correspondiente con aquello que había iniciado el capítulo: “¿Te estarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?”.

Isaías acaba en la misma observación que hace Juan en el Apocalipsis, “Si, ven Señor Jesús”. Toda la creación gime con el mismo clamor, al tiempo que la iglesia del Misterio en cambio es exhortada a “vivir...aguardando la bendita esperanza”.

No podría haber clamor para Israel, “Consolaos, consolaos”, sin que hubiese además la voz acompañante “de aquel que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor”. Aquello que Juan el Bautista hizo al tiempo de la primera venida del Señor, Elías estaba destinado a realizar a la segunda venida. *Restauración y Retorno* son inseparables.

(4)

El Sueño

de Daniel

Estrictamente hablando el sueño de Daniel se registra en el capítulo 7 de su profecía, pero bajo nuestro encabezado debemos incluir también el sueño de Nabucodonosor que aparece en Daniel 2. Las líneas generales de este último sueño son bien conocidas de todos los estudiantes de la Palabra, y hasta que llegemos a la profecía como parte de nuestro sistemático estudio, la consideración de los aspectos discutibles tendrá que ser adiada. Sin ir por tanto más lejos de lo que actualmente está escrito en Daniel 2, podemos decir con confianza que el cierre o final del dominio Gentil en esta tierra, después que haya ido pasando a través de las varias fases simbolizadas por el oro, plata, bronce, hierro y barro, este dominio vendrá a ser súbita y violentamente derribado, y en su lugar Dios establecerá un reino que jamás será destruido (vea Daniel 2:44).

El sueño de Daniel, registrado en el capítulo 7, muestra que el asentamiento de este reino tiene lugar a la segunda venida del Señor. Una vez más nos limitaremos tan solo únicamente al tema que tenemos delante, dejando para más tarde la cuestión en cuanto a si las cuatro bestias están en paralelo con los metales de la imagen de Nabucodonosor, o si por otro lado tienen un periodo de tiempo distinto tanto para el comienzo como para su final cumplimiento. El tema de la segunda venida se encuentra en los versículos 9 – 14. En estos versículos tenemos el Apocalipsis del Antiguo Testamento:

- Estuve
mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de Su cabeza como lana limpia, Su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un rio de fuego procedía y salía delante de Él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de Él: el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos...Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía Uno como un Hijo de hombre que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse el libro delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; Su dominio es dominio eterno que nunca pasará, y Su reino uno que no será destruido (Daniel 7:9-14).

Daniel, deseando obtener más información concerniente al sueño, le preguntó a uno de los presentes por más detalles. Le fue dicho que los santos del Altísimo

tomarían el reino, y en respuesta a una todavía más explícita cuestión respecto a la cuarta bestia y a los diez cuernos, se le informó de las condiciones de los asuntos que aparecerían al final, cuando la bestia viniese a blasfemar a Dios, y “quebrante a los santos del Altísimo”. Todo esto, no obstante, sucedería durante un tiempo estipulado; a su tiempo, la opresión daría lugar al juicio.

- Y el reino y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán (Daniel 7:27).

La esfera del sueño, así como el de Nabucodonosor, se limita a los reinos de este mundo. Se trata de “los reinos debajo de todo el cielo” (7:27), que llenan “toda la tierra” (2:35), y este Reino único toma el lugar de los reinos gobernados por el hombre, y su dominio incluye pueblos, naciones y lenguas. Una referencia a Daniel 3:4 nos mostrará que este fue el palabreado de la proclamación de Nabucodonosor enviando al mensajero a llamar a todos en sus dominios a doblar sus rodillas ante la imagen de oro en el valle de Dura. Tenemos además un paralelo con esto en el dominio de Babilonia al tiempo del fin; “Las aguas que has visto...son pueblos, y muchedumbres, y naciones, y lenguas” (Apoc.17:15). Es también la descripción del dominio de la bestia: “Se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación” (Apoc.13:7). Al sonido de la séptima trompeta “los reinos de mundo pasan a ser los reinos de nuestro Señor, y de Su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apoc.11:15). No es preciso que nos esforcemos probando la identidad de los sueños de Daniel y las visiones de Juan. Ambos se refieren al Hijo del hombre en Su venida a la tierra para gobernar y reinar.

Un aspecto que hemos omitido en la citación de Daniel 7:9-14 trata con la bestia, su blasfemia y su perdición en el fuego ardiente. Esto se escenifica en el último capítulo de Daniel, y también se le da mucho relevo en el Apocalipsis. El tiempo de la segunda venida, referido por Daniel como siendo “el día del Señor”, se establece por referencia a 2ª Tesalonicenses 2; y se relaciona de manera muy definitiva al fin de la era en su muy próxima asociación con Israel y el reino terrenal.

Muchos puntos de profundo interés que se encuentran en Daniel se omiten necesariamente en este estudio, pero las referencias que contiene a la segunda venida del Señor son muy claras y sin ambigüedades. La venida, tal como aquí se describe,

no tiene referencia alguna a la iglesia del misterio y a las espirituales bendiciones en los super-celestiales. Todo lo contrario, se refiere a los reinos bajo todo el cielo, y al “pueblo” de Dios Israel, y la “ciudad” Jerusalén (Dan.9).

(5)

La Visión

de Zacarías

Hay alusiones hechas en los profetas menores a la segunda venida, tales como Habacuc 2:3, 4 (con Hebr.10:37), Ageo 2:7-9, y Joel 3:13-16 (con Apoc.14:15-18), que el lector debería escudriñar para llegar a estar familiarizado con el testimonio del Antiguo Testamento a este importantísimo aspecto de la verdad. De momento, no obstante, vamos a examinar la visión de Zacarías:

- Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna (Zac.9:9).

Hay una notable omisión en la citación de esta profecía en Mateo 21:5 y Juan 12:15:

- Decid a la hija de Sion: He aquí tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre un asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga.

Las multitudes “aclamaban”, gritaban “¡Hosanna!”, que significa “Sálvanos ahora”, sin embargo el inspirado escritor no aclama así de esa manera. Omite la aclamación y la salvación. No ha de ser sino hasta que el Señor venga la segunda vez que Sion realmente aclame y grite con júbilo, o que llegue a obtener la salvación.

A seguir al pasaje citado de Zacarías 9:9 viene la paz resultante y el dominio:

- Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y Su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra.

Nuestro concepto de “masedumbre” no se adapta con la idea de triunfo y conquista, y algunos pueden objetar que este pasaje en cuanto a su aplicación no se asocia a Apocalipsis 19 y al Jinete sobre el caballo blanco. El Salmo 45:4, 5, no en tanto, nos muestra que no hay incongruencia alguna:

- En Tu gloria, sé prosperado; cabalga sobre la palabra de verdad, de humildad y de justicia...Tus saetas agudas, con que caerán pueblos debajo de Ti, penetrarán en el corazón de los enemigos del Rey

Jerusalén es el centro de interés en Zacarías, y dicha ciudad está siempre en prominencia en las secciones proféticas que hablan de la venida del Señor. Por ejemplo, el capítulo 12, versículo 2 dice: “He aquí Yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor”. Y se conecta con la estrecha angustia de la ciudad sitiada que Zacarías refiere al tiempo de la segunda venida:

- En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén...y en aquel día Yo procuraré destruir a todas las naciones que vienen contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y oración; y mirarán a Mí, a Quien traspasaron, y llorarán... (Zac.12:8-14).

Juan 19:34-37 no nos deja duda alguna en cuanto a la identidad de Aquel a Quien traspasaron, y Apocalipsis 1:7 revela con igual certeza que Zacarías 12 es todavía algo futuro.

- He aquí viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron, y todos los linajes de la tierra (*las tribus del territorio*, en las versiones inglesas) harán lamentación por Él. Sí, Amén”.

Jamás hubo ni habrá nación alguna que se lamente como Israel por la muerte de Cristo, así como jamás hubo una destrucción de los enemigos de Jerusalén desde los tiempos del Antiguo Testamento. Y desde el parcial comienzo de Pentecostés, jamás hubo después ningún derrame más del espíritu de gracia sobre Israel.

El Monte de los Olivos

Zacarías nos resume el tiempo de angustia y tribulación de Jerusalén y la liberación traída del Señor:

- Yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén...después saldrá Jehová y peleará contra aquellas naciones...Y se afirmarán Sus pies en aquel día sobre el Monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente...y vendrá Jehová mi Dios, y con Él todos los santos (Zacarías 14:1-6).

No hay duda alguna en cuanto al sitio literal del Monte de los Olivos. Está descrito geográficamente como estando “en frente de Jerusalén, al oriente”. Además, cuestionar la identidad del lugar ocasionaría un serio problema en Hechos 1:

- Le recibió una nube que le ocultó de sus ojos...Éste mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. Entonces volvieron a Jerusalén, desde el monte que se llama del Olivar.

La directa asociación entre la segunda venida de Hechos 1 y Zacarías 14 establecida por mensaje de ángeles, confirma la apropiada cuestión de los apóstoles en cuanto a la restauración del reino a Israel (Hechos 1:6), y no da lugar a “la iglesia” en este aspecto de esperanza. No puede ser otra sino “la esperanza de Israel” que Pablo menciona como estando todavía vigente al tiempo de Hechos 28:20.

La visión de Zacarías concerniente a la segunda venida puede ser resumida en sus propias palabras: *Jerusalén, Tu Rey viene.*

Desde un extremo de su profecía al otro, Jerusalén y su liberación y restauración son prominentes, y la venida del Señor se establece como el Rey de Israel cuando dé

comienzo el reinado de paz. Esto se expone dos veces en Zacarías 14:16, 17, *Al Rey, a Jehová de los ejércitos*.

Aquello que es cierto y verdad de Zacarías es cierto y verdad de todos los profetas.

- Y Él envíe a Jesucristo...a Quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de Sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo (Hechos 3:20, 21)

(6)

El peso

que aporta Malaquías

El último de los profetas, Malaquías, anticipa el doble ministerio de los dos precursores del Mesías, Juan el Bautista y Elías. El nombre Malaquías significa “Mi mensajero”.

- He aquí, Yo envío *Mi mensajero*, el cual preparará Mi camino delante de Mí (Malaquías 3:1).

- Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios, como está escrito en Isaías el profeta: He aquí Yo envío *Mi mensajero* delante de Tu faz...bautizaba Juan en el desierto (Marcos 1:1-4).

- Juan...envió dos de sus discípulos...comenzó Jesús a decir de Juan...éste es de quien está escrito: He aquí, Yo envío *Mi mensajero* delante de Tu faz (Mateo 11:2-10).

Con el peso de estos pasajes delante de, no podemos evitar darnos cuenta que, en Malaquías 3:1, quien está en vista es Juan el Bautista; sin embargo, cuando seguimos leyendo, somos conscientes de algo contradictorio, y es que el versículo 2 nos presenta una atmósfera muy diferente de los cuatro Evangelios y los días de Juan. Observemos el lenguaje:

- ¿Quién podrá soportar el tiempo de Su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando Él se manifieste?...porque limpiará a los hijos de Leví...y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos (Malaquías 3:2-4).

Ciertamente este pasaje está hablando de la segunda venida, sin embargo se asocia de manera muy cercana con Juan el Bautista. En Malaquías 4:1, 2 leemos:

- Porque he aquí viene el día ardiente como el horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad...los abrasará...mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación.

Aquí tenemos una asociación muy próxima con otro mensajero y precursor, esto es, con Elías:

- He aquí, Yo envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová (o del Señor), grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos... no sea que Yo venga y hiera la tierra con maldición (Malaquías 4:5, 6).

¿Cuál es, por tanto, la conexión entre estos dos personajes y las dos venidas? Si volvemos ahora al Nuevo Testamento veremos que estos dos personajes están íntimamente relacionados. Cuando se le anunció el nacimiento de Juan el Bautista a su padre, Zacarías, el ángel le dijo referente a Juan:

- Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos, e irá delante de Él *con el espíritu y el poder* de Elías (Lucas 1:16, 17).

Cuando a Juan le preguntaron los sacerdotes y Levitas: “¿Eres tú el Mesías?, él dijo, No soy” (Juan 1:21). El Señor, sin embargo, cuando había reivindicado a Juan el Bautista, tal como hemos visto en Mateo 11, habló del reino del cielo sufriendo violencia y oposición, y entonces, aludiendo a Juan, dice: “Y si queréis recibirlo (esto es, el reino), él es aquel Elías que había de venir” (Mateo 11:14). No hay duda de que

esta frase es parabólica, entre velada, y eso se ve por lo que viene a seguir: “El que tiene oídos para oír, oiga” (versículo 15).

Cuando el Señor descendía del monte de la transfiguración, los discípulos levantaron la cuestión de la venida de Elías:

- ¿Por qué dicen
los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas (Mateo 17:10, 11).

Aquí tenemos una respuesta muy clara, afirmando que el propio Elías debe venir antes que la restauración de todas las cosas tuviera lugar. Sin embargo, el Señor a continuación les trae el pasaje al tiempo entonces actual y presente, y les dice:

- Pero os digo
que Elías ya vino, y no le conocieron (reconocieron), sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista (Mateo 17:12, 13).

Así pues, al tiempo que a la primera venida del Señor tenemos suficientes argumentos que nos evitan pensar de la falta de arrepentimiento de Israel como algo ya premeditado, y por tanto sin responsabilidad por parte de Israel, no obstante, Aquel que conocía todas las cosas en una manera que nosotros no podemos imaginarnos, sí que sabía ya de antemano que sería repudiado. Juan el Bautista no era Elías, sino que vino en el espíritu y el poder de Elías. Si exceptuamos un típico o en sombra anticipado aspecto, el reino no se asentó en esa altura. La gran obra de redención sí que se completó, sin embargo, la verdadera venida y la restauración del Reino aguarda todavía por el día al cual apuntan señalando todos los profetas.

Hasta aquí hemos ido considerando los testimonios relevantes del Antiguo Testamento en cuanto a la Segunda Venida del Señor:

1. La profecía de
Enoc.

- | | | |
|----|-------------------|---------------|
| 2. | de Job. | La paciencia |
| 3. | de David. | Las oraciones |
| 4. | Isaías. | La visión de |
| 5. | Daniel. | Los sueños de |
| 6. | Zacarías. | La visión de |
| 7. | aporta Malaquías. | El peso que |

Todo se reúne conjuntamente en un gran testimonio para con el personal retorno del Señor proveniente del cielo a la tierra al tiempo de la caída del dominio Gentil y de Babilonia, con el objetivo de asentar un Reino íntimamente asociado con la ciudad de Jerusalén, la nación de Israel, y del comienzo del periodo cuando la maldición venga a ser quitada de la tierra, y además, cuando se quite el velo de la faz de todas las naciones, “comenzando en Jerusalén”.

Ahora ya debe estar claro y ser muy evidente que cualquier sistema de interpretación respecto a la segunda Venida que no tenga debidamente en cuenta esta línea de coherencia de tan largo alcance provista por tantos testigos, debe desembocar necesariamente en tremendos errores por parte de sus expositores.

Ahora nos proponemos examinar las referencias del Nuevo Testamento siguiendo la misma vía que hemos emprendido con las del Antiguo Testamento, dándole particular atención a dos cosas:

- | | | |
|----|--|---------------|
| 1. | concordancia con la profecía del Antiguo Testamento, y | Los puntos de |
| 2. | añadidos o adicionales a la profecía del Antiguo Testamento. | Los puntos |

Hasta que llevemos a cabo este cometido no podremos sentirnos seguros expresando nuestra convicción con respecto a las muchas características de este

maravilloso tema que tan a menudo se dan como asentadas, y que, sin embargo, no tienen garantía alguna escriturales.

(7) El
cumplimiento del Nuevo Testamento
Cuando era posible la venida “a cualquier momento”

El Evangelio de Mateo

Una vez que ya hemos revisado la enseñanza del Antiguo Testamento concerniente a la segunda venida del Señor, ahora iremos al Nuevo Testamento para observar hasta qué punto su enseñanza es una confirmación de la profecía del Antiguo, y hasta qué punto añade o se aleja de cuanto ya se había revelado. Nos proponemos llevar a cabo esta investigación en el orden siguiente: (1) Los Evangelios, (2) Los Hechos, (3) Las Epístolas de la Circuncisión, (4) el Apocalipsis, (5) Las Epístolas de Pablo, (a) anteriores a Hechos 28, y (b) posteriores a Hechos 28.

Los Cuatro Evangelios

Cuando llegamos a los cuatro Evangelios, encontramos sus testimonios divididos de la manera siguiente: (1) Los Evangelios Sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas, y (2) Juan. Nuestro presente estudio se ocupa con los sinópticos, particularmente con Mateo.

Así como la creación de Adán y el dominio que se le dio precisa la segunda venida (vea el Salmo 8 y Hebr.2), del mismo modo el hecho de que Cristo hubiese “nacido Rey de los Judíos” requiere un día futuro para Su coronación.

Antes que nada nos ocuparemos con los siguientes pasajes, por ser de cierta forma un tanto problemáticos:

- Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no

acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del hombre (Mateo 10:23).

- Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que haya venido el Hijo del hombre viniendo en Su reino (Mateo 16:27, 28).

- Porque os digo que desde ahora no Me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor (Mateo 23:39).

- De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca (Mateo 24:34).

En cada uno de estos versículos hay una partícula que no aparece en la traducción, una partícula cuyo efecto es hacer con que la frase sea contingente sobre algo que se exprese o implique. Podemos deducir por otras escrituras, por ejemplo, Hechos 3:19-21, que la segunda venida del Señor no habría de tener lugar a menos que Israel se arrepintiese, esto es, que si no se volviese para Dios, no sucedería.

En “Las Profecías de los Últimos Días”, por *William Ker*, se hace una sugerión que nos sirve de provecho a la hora de considerar Mateo 24:34. El autor llama la atención al hecho de que la puntuación y los acentos son desconocidos en los manuscritos más antiguos griegos. *Aute* y *Haute* se escribían exactamente igual, la aspiración o su ausencia de la *h* se denotaría por un acento parecido a nuestra apóstrofe, *Aute* tendría dicho acento vuelto hacia la izquierda (´); *haute* hacia la derecha (˘). Si reconocemos este hecho desaparecerán todas las dificultades de Mateo 24:34.

- De cierto os digo, AQUELLA generación no pasará hasta que todas estas cosas se cumplan.

De manera tan rápida sucederán los acontecimientos que

- Si aquellos días no fuesen acortados (versículo 22), nadie sería salvo

Para que *esa, aquella tal* misma generación que vea el comienzo de estas señales pueda ser testigo también del fin

-
serán acortados.

Aquellos días

El Hijo del hombre

Este título aparece en Mateo 16:27, 28; 24:30, 39; 25:31; y 26:64. La última referencia es decisiva en cuanto a su carácter:

-
Desde ahora
veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y
viniendo en las nubes del cielo.

Así que estas palabras fueron pronunciadas por el Señor, el Sumo Sacerdote le acusó de blasfemia. Esto se entiende cuando es visto a la luz de Daniel 7:13-14:

-
Miraba yo en
la visión de la noche, y he aquí con las NUBES DEL CIELO venía uno
como un HIJO DE HOMBRE, que vino hasta el Anciano de días, y le
hicieron acercarse delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino,
para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; Su dominio es
dominio eterno, que nunca pasará, y Su reino uno que no será destruido.

Bajo ningún legítimo sistema de interpretación puede hacerse con que este dominio se refiera a “La Iglesia”. Todo lo contrario, el pasaje se adapta perfectamente al tema de Mateo, el cual es preminentemente el Rey y el reino.

Mateo 16:27, 28 refiere la misma venida y reino. Dicha venida tendría lugar con un *condicional* “SI”, y podría venir a darse, o bien dentro del tiempo de vida de algunos que escucharon las palabras, o, si fracasase por causa de la *condición* e Israel no se arrepintiese, sería diferida. Israel no se arrepintió; durante cerca de cuarenta años procuró Dios a través de Sus enviados que se arrepintiesen. Israel fracasó en este cometido, y cuando la paciencia y longanimidad de Dios llegó a su fin, Israel fue repudiado y puesto de parte, y la posibilidad de que el Señor retornase a la tierra durante el tiempo de vida de algunos de aquellos Sus discípulos cesó, dejó de ser una verdad práctica. La transfiguración que viene a seguir inmediatamente a Mateo 16 es un parcial cumplimiento y presagio profético, tal como el propio Pedro testifica en 2ª Pedro 1:16-18.

Estos cuatro pasajes deben ser considerados conjuntamente si queremos comprenderlos bien:

A| 10:23. No acabaréis de recorrer todas las ciudades...hasta que Él venga.

B| 16:28. No probarán la muerte hasta que hayan visto.

B| 23:39. No Me veréis, hasta que digáis.

A| 24:34. Aquella (la que fuese) generación no pasará hasta...cumplido.

No es nuestro propósito quedarnos a examinar más detalladamente las dificultades en esta serie. No obstante, si los lectores siguen teniendo dificultad a la hora de interpretar estos pasajes, nos gustaría servirles de ayuda, pero no desearíamos volver a pisar un suelo ya recorrido y así desperdiciar tiempo innecesariamente.

Hemos tocado estos cuatro pasajes en conjunto con el fin de aclarar la vía al tomar el clásico pasaje sobre la segunda venida en los Evangelios, esto es, Mateo 24. A este pasaje daremos atención en nuestro próximo estudio.

(8)

Mateo 24.

La sunteleia. Los tiempos de refrigerio. La presencia del Señor

Los pasajes que hemos considerado en el Evangelio de Mateo, si bien le añaden su cuota parte a la enseñanza del Nuevo Testamento concerniente a la segunda venida del Señor, están no obstante aislados y son fragmentarios en carácter. Mateo 24, por otro lado, es un discurso totalmente devotado al tema. Este notable discurso se introduce por los últimos versículos de Mateo 23:

-
¡Jerusalén,
Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra *casa* os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor (37-39).

Aquí tenemos una cita del Salmo 118:25, 26:

- Oh Jehová,
sálvanos ahora (Hosanna), te ruego...Bendito el que viene en el nombre
del Señor, desde *la casa* de Jehová os bendecimos.

La expresión citada Hosanna se encuentra en Mateo 21:9. Es importante observar que el clamor, “Bendito el que viene” se asocia íntimamente con “*la casa del Señor*”. Este añadido señala a las palabras del Señor, “vuestra *casa* os es dejada desierta”, y además provee una razón para la observación que hacen los discípulos con respecto al edificio del Templo. Cuando el Señor les dijo que no quedaría del Templo piedra sobre piedra, es evidente, por la tripla cuestión que le pusieron, que esta desolación se conectaba en sus pensamientos con la venida del Señor.

La tripla pregunta

Esta tripla cuestión y su respuesta ocupan la totalidad de Mateo 24 desde el versículo 3:

- Y estando
sentados en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte,
diciendo:

- | | |
|---------------------|----------------|
| (1) | ¿Cuándo serán |
| estas cosas? | |
| (2) | ¿Y qué señal |
| habrá de Tu venida? | |
| (3) | ¿Y del fin del |
| siglo? | |

En respuesta a las preguntas de los discípulos, el Señor va tratando y respondiendo una a una en el orden inverso.

- | | |
|-----------------|------------------|
| 1. | El fin de la era |
| (4-24). | |
| 2. | La señal de la |
| venida (25-31). | |

3.
estas cosas (32-42).

Cuando serán

La respuesta del Señor en cuanto al *final de la era* es doble. Primero, en la negativa: “Aun no es el fin”; “todo esto será principio de dolores”. En segundo lugar, positivamente: “Entonces vendrá el fin”. Antes de seguir adelante debemos observar que hay aquí dos palabras traducidas “fin”. En el versículo 3 es *sunteleia*. En el versículo 6, 13 y 14 es *telos*. La frase “la *sunteleia* (el fin o consumación) del siglo o de la era” aparece tan solo en el Evangelio de Mateo, mientras que “la *sunteleia* de las eras o siglos” aparece solo una vez, esto es, en Hebreos:

- La siega es el *fin* de la era (del siglo, en la Reina Valera) (Mateo 13:39).
- Así será el *fin* de la era (Mateo 13:40, 49).
- El *fin* de la era (Mateo 24:3)
- Hasta el *fin* de la era (del mundo, en la Reina Valera) (Mateo 28:20).
- En el *fin* (o la *consumación*) de las eras (de los siglos, en la Reina Valera) (Hebr.9:26).

La primera ocurrencia conecta el término con la siega, y es aquí que reside la explicación de la palabra, pues la primera ocurrencia de la misma palabra en la Septuaginta de Éxodo 23:16 se refiere al mismo periodo:

- La fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha (*sunteleia*) a la salida (al fin) del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo.

A primera vista puede parecer que hay una discrepancia entre las palabras del Señor en Mateo 13:39 y este pasaje. El Señor dice que la siega era la *sunteleia*, mientras que Éxodo 23 habla de la fiesta de la cosecha, como siendo algo distinto de la fiesta de la *sunteleia*. La respuesta se sugiere por la presencia de la palabra “primicia, primeros frutos”, y por el tipo de siega en particular que está en vista – “que hubieres sembrado en el campo”. Una referencia a Éxodo 34:22, no obstante, lo aclara todo: “Celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del

trigo, y la fiesta de las cosechas a la salida (al fin) del año”. La siega es el corte de las espigas, la cosecha es la recogida del cereal en el granero. Pero a todo se denomina “la siega”.

Ahora bien, los discípulos, siendo Judíos e instruidos en la ley, conocían perfectamente el orden de sus fiestas y mucho de sus típicas naturalezas. A menos que el lector haya estudiado las fiestas de Israel, en este respecto se hallará en desventaja, y antes que podamos esperar apreciar la enseñanza de Mateo 24, debemos suplir la deficiencia. Hay un capítulo en la ley que expone las fiestas de Israel en su orden adecuado, esto es, Levítico 23, y ahí es donde tenemos que ir ahora:

Las Fiestas del Señor

Los Sabbaths (Levítico 23:1-3). La primera de las fiestas que se menciona es la del *sabbath* semanal. Esta fiesta conlleva en sí todos los tratos de Dios con Israel. Tenemos los siguientes *Sabbaths* mencionados:

- El *sabbath* de los siete días (Lev.23:3).
- El *sabbath* de las siete semanas (Lev.23:15).
- El *sabbath* de los siete meses (Lev.23:34).
- El *sabbath* de los siete años (Lev.25:2-7).
- El *sabbath* de los 7X7 años (Lev.25:8-17)
- El *sabbath* de los 70 años (Daniel 9:2), y finalmente
- El *sabbath* de los 70x7 años (Daniel 9:24),

en el cual se cumpliría todo el propósito de Dios con Israel.

Este énfasis es demasiado insistente como para poderlo ignorar. En este sabático elemento se condensa toda la historia de Israel. Desde el versículo 4 de Levítico 23 se registran las fiestas “en sus tiempos”, que también conforman el carácter sabático. En el versículo 5 tenemos la fiesta del *primer* mes detallada, y en los versículos 34 y 39

la del *séptimo* mes descrita. Entre estas dos se encuentran las demás fiestas, y así, si bien el año de Israel tenía doce meses, con un mes treceavo intercalado a intervalos, su año típico tomaba nota solamente de siete de estos meses.

Ahora debemos listar las fiestas para emplazar la *sunteleia*:

1. EL
SABBATH. – Imprimiendo el carácter de la historia típica de Israel (vea Hebr.4:9, griego)
2. LA PASCUA.
– Redención “salir de”.
3. LOS PANES
SIN LEVADURA. – Gavilla por primicia (Lev.23:10. Un primer fruto.
4. PENTECOST
ÉS. – Dos panes. Cincuenta días. El Jubileo anticipado.

5. LA FIESTA
DE LAS TROMPETAS. – Joel 2:1 y 15; 1ª Corintios 15:52
6. EL DÍA DE
LA EXPIACIÓN. – Arrepentimiento (Lev.23:29). Reconciliación y acceso.
7. LOS
TABERNÁCULOS. – La *sunteleia*. Siega y cosecha. El octavo día enfatizado (Lev.23:39).

Si bien, experimentalmente, debemos *todos* comenzar con la redención – la Pascua, “el primer mes del año para vosotros” (Éxodo 12:2), Dios en cambio comienza con el Sabbath, y el propósito de la era o siglo es restaurar aquello que es pasado.

Pascua, Panes sin Levadura, Pentecostés y las Primicias ya han tenido su cumplimiento (1ª Corintios 5:7, 8; Hechos 2; 1ª Corintios 15:20). Entre Pentecostés y las Trompetas (Nos. 4 y 5 en la lista anterior) tenemos un intervalo de siete meses, sin fiesta alguna marcada, tan solo una referencia al “pobre y al extranjero”. Aquí, en estos silenciosos meses entre Pentecostés y la Trompetas, es donde la dispensación actual del Misterio encuentra su lugar.

La Fiesta de los Tabernáculos, siendo la *sunteleia*, debemos darle una más detallada atención. Esta fiesta celebra tanto la siega de las espigas en la “era y de la vid” (Deut.16:13). Al regreso de la cautividad fue celebrada bajo Esdras, y de nuevo bajo Nehemías (Esdras 3:4 y Nehemías 8:14) esta fiesta, y esta es la fiesta escogida por Dios para la anual celebración por todas las naciones que queden en la tierra después de la venida del Señor (Zacarías 14:16-19). La asociación de los “tabernáculos” y la venida del Señor explica bien la sugerencia de Pedro en el monte de la Transfiguración, con la cual quería él preparar tres tabernáculos (tiendas) (Mateo 17:4).

Después de la detallada declaración de Levítico 23:34-36, el escritor regresa a la fiesta de los tabernáculos para dar más pormenores (versículos 39-43), señalándola así de gran importancia. Aquí tenemos el mandamiento de cortar ramos de árboles y habitar en tabernáculos o tiendas hechos con dichos ramos. Aquí además se enfatiza el “octavo día” que es “el último día, el gran día de la fiesta” (Juan 7:2 y 37), cuando el Señor refiere el pleno derramamiento del Espíritu – a seguir a Su propia glorificación – parcialmente se cumplió en Pentecostés, sin embargo su pleno cumplimiento aguarda por Su segunda venida.

El “octavo día” nos pone delante la resurrección. Los tabernáculos nos hablan de la verdadera “paz y seguridad”, y todas estas típicas celebraciones están cubiertas por la palabra *sunteleia* empleada por los discípulos cuando se acercaron al Señor para preguntarle: “¿Cuál será la señal de Tu venida, y el fin de la era (o del siglo)?” Ese *fin* sabían ellos que era la siega, la cosecha, el regocijo, la paz; todo inseparable de la venida del Señor. Hasta que Él sea “glorificado” dicha “consumación”, por mucho que se desee, no deja de ser sino una inalcanzable utopía, un espejismo, la vana prédica de políticos y reformadores que no han logrado comprender la esencial relación entre “los tiempos de refrigerio” y “la presencia del Señor”. De nosotros se espera que hayamos aprendido esta sana lección. Y ahora, teniendo ya una mejor comprensión de lo que implica e incluye las preguntas de Mateo 24:3, podemos ver mejor y más de cerca también las respuestas que vienen a seguir.

(9)

**La tripla
respuesta del Señor a “Cuándo” y “Qué”**

(Mateo 24)

Habiendo visto el significado escritural del “fin”, y su tipo en la fiesta de los tabernáculos, ahora procederemos a examinar las respuestas que le da el Señor a las preguntas de Sus discípulos. En los versículos 4-24 trata con esta cuestión del “fin”. Tanto la primera como la última palabra en esta sección refieren al *engaño*:

- Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os *engañe*; porque vendrán muchos en Mi nombre...y a muchos *engañarán* (versículos 4, 5).
- Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que *engañarán*, si fuere posible, a los escogidos (versículo 24).

Después de este aviso inicial concerniente a los falsos Cristos el Señor les habla de la característica indicando el principio de dolores, pero añade, “Todavía no es el fin”. Los versículos 6-14 están ocupados con los aspectos característicos que van sucediendo hasta el “fin” (*telos*):

Negativo. – “Todavía no es el fin” (vers.6)

Explicación. – “Todo esto será principio de Dolores” (vers.8)

Exhortación. – “El que persevere hasta el fin...será salvo” (vers.13).

Positivo. – “Entonces vendrá el fin” (vers.14).

Al igual que con las profecías del Antiguo Testamento, tales como Isaías, Daniel y Zacarías, “las naciones” están envueltas en este periodo del “fin”. Guerras y rumores de guerra, con nación levantándose contra nación, forma parte del principio de dolores. El odio de todas las naciones, sin embargo, la predicación del Evangelio a todas las naciones para testimonio, da inicio en el fin.

El “fin” está marcado por “tribulación” en dos fases. Primeramente, durante “el comienzo de dolores”, el Señor dice: “Os entregarán a *tribulación*”. En segundo lugar, ahí entra la “gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo, ni la habrá” (vers.21). Ahora podemos visualizar las sobresalientes características de esta primera respuesta:

A| 24:4, 5. Aviso contra el engaño por falsos Cristos.

B| 6-14. El principio de dolores. “Perseverar”, “salvos”.

B| 15-22. La tribulación en pleno desarrollo. “Acortado”, “salvo”.

A| 23, 24. Aviso contra el engaño por falsos Cristo.

De manera intermitente con el conflicto de las naciones tenemos hambres, pestes y terremotos, como señales del principio de dolores. Un relance de esperanza se encuentra en estos pasajes de tinieblas en la palabra “dolores”. *Odin y odino* refieren, no un dolor en general, sino un dolor en particular, “los dolores inherentes al parto”. Tenemos siete ocurrencias de esta palabra al total:

- Al Cual Dios
levantó, suelto los dolores de la muerte (Hechos 2:24).
- Como los
dolores a la mujer encinta (1ª Tesal.5:3)

(y en todas las demás referencias, esto es, Marcos 13:8; Gál.4:19, 27; y Apoc.12:2).

Esta última referencia se ilumina por Mateo 24, y los dos pasajes se iluminan entre sí. Los dolores de parto de Apoc.12:2 son seguidos por el alzamiento de la bestia y el falso profeta, y la guerra a los santos del capítulo 13. Tenemos además, en Apocalipsis 13, la abominación de la desolación de la cual habló el profeta Daniel.

(10)

El

cumplimiento del Nuevo Testamento El Testimonio del Evangelio de Juan

Ahora vamos a ver el Evangelio de Juan para descubrir si es que contenga declaraciones concernientes a la segunda venida del Señor lo suficientemente distintas como para justificar la idea de que aquí halleemos la esperanza de la iglesia como algo distinto de la esperanza de Israel. La primera alusión a la venida del Señor se encuentra en Juan 1:51:

- De cierto de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

Tomando de momento por garantizado que aquí se está hablando de la segunda venida, ¿qué es lo que aprendemos? En primer lugar no hay duda alguna que se está refiriendo al sueño de Jacob en Bet-el. Este sueño le confirmaba a Jacob el pacto hecho con Abraham e Isaac. Su tema era el “territorio”, la multiplicación de la “simiente”, y la gran promesa de que en dicha semilla serían benditas todas las naciones de la tierra. Si alguno intenta introducir un argumento de Gálatas para el efecto de que la “semilla” incluya a los creyentes Gentiles, nosotros podremos replicar que los creyentes Gentiles no pueden ser tanto la “simiente” como además también al mismo tiempo las “familias de la tierra” benditas por dicha simiente. Detalles aparte, ciertamente, no hay nada preminente aquí en esta referencia a Génesis 18 con algo parecido a la iglesia. Tal vez el contexto en Juan 1 supla la ausencia.

Natanael es descrito como “un verdadero Israelita, en quien no hay engaño”, y el Señor es descrito como el Hijo de Dios y *el Rey de Israel*. Esto es inmediatamente seguido por la celebración de boda de Caná. Tenemos por tanto un añadido a nuestro conocimiento de la segunda venida, sin embargo, ni una sola palabra se nos enseña concerniente a la esperanza de la iglesia en distinción a la de Israel; todo está en línea con la esperanza de Israel.

En Juan 5:28 tenemos otra referencia que, podemos comprobar, está hablando de la segunda venida. Tomando de momento por garantizado que esté hablando de dicha venida, ¿qué es lo que aprendemos?

- Vendrá la hora cuando todos estén en los sepulcros oirán Su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

Siendo un hecho de suma importancia que la esperanza de la iglesia preceda a la resurrección del último día, debemos ver bien que este pasaje, en sí mismo, aunque sea una maravillosa revelación de la verdad, aun así, no hay nada en él que sea distintivo de la iglesia.

Las siguientes referencias se encuentran en Juan 14:3, 18 y 28:

- Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez a vosotros, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis (Juan 14:3).
- No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros (Juan 14:18).
- Voy, y vengo a vosotros (Juan 14:28).

Debemos recordar que, por muy amplia que la aplicación de estos pasajes pueda ser, en primer lugar fueron dirigidos al pequeño grupo de discípulos para su consuelo y fortalecimiento al tiempo del arresto del Señor y de Su muerte. En Juan 17:20 el Señor diferencia distinguiendo bien entre aquellos aquí incluidos, y aquellos que vendrían posteriormente a creer por sus palabras, y a menos que hagamos caso omiso de todas las declaraciones de Mateo, y hagamos a los doce apóstoles miembros de la iglesia del Misterio, debemos tener mucho cuidado para no entender en la revelación dada en Juan 14 una verdad que todavía no había sido revelada al tiempo.

Siendo conscientes de que el Señor estaba ministrando para consuelo de aquellos que estaban a punto de quedarse “huérfanos” (14:18), no deducimos los detalles o el punto de vista de la profecía, sino en vez de eso, la declaración de que, aunque el Señor los estaba dejando para irse al Padre (versículo 28), en lo que se centra es en el punto cuando Él volvería a venir de nuevo para recibirlos, para estar con ellos y compartir con ellos los lugares preparados en la casa donde había muchas moradas. No se requiere un gran conocimiento escritural para ver que aquí lo que vemos es una referencia a la santa ciudad que ha de descender proveniente del cielo. Habitar en *la casa* del Señor para siempre era la esperanza del escritor del Salmo 23 y de todos los santos del Antiguo Testamento. La “Casa de Dios” sugiere el “tabernáculo de Dios” que Juan describe en Apocalipsis 21:3 y 9:27.

Bien sabemos que, tristemente, muchos hijos de Dios consideran la Nueva Jerusalén como la habitación de todo aquel que sea redimido, y estos además no dudan en incluir a los apóstoles del Cordero en la “iglesia”. Para los tales no tenemos ni dirigiremos palabra alguna aquí, pues el argumento precisaría un resumen de todo el propósito de las edades, además, el tema ya lo hemos tratado en el panfleto titulado

Unidos, sin embargo Divididos. De momento, tan solo nos dirigimos a los que han aprendido ya a discernir entre Israel y la Iglesia, y entre la Esposa y el Cuerpo. Los tales nada descubrirán en el Evangelio de Juan, ningún testimonio directo ni distinto de la segunda venida que pudiera separarla de la enseñanza de Mateo y los profetas del Antiguo Testamento. La declaración que se hace en Juan 21:23 no tiene realmente ningún peso a aportar sobre la materia, y con esta referencia llegamos a una conclusión en la examinación del testimonio de los Evangelios. El testimonio es uno solo y es unánime. La venida del Señor se nos pone delante como siendo la venida del Hijo del hombre para tomar el reino y reinar, viniendo para darles bendición y paz a aquellos israelitas en los cuales verdaderamente no haya engaño, y para sentarse sobre el trono de Su gloria y dividir las naciones en conexión con su introducción en el reino.

El siguiente libro que examinaremos es el de los Hechos de los Apóstoles, y una vez que es una continuación de los cuatro Evangelios, haremos una examinación de lo que encontremos para comparar los dos grupos de enseñanza sobre este gran tema.

(11)

El

cumplimiento del Nuevo Testamento Los Hechos, y la esperanza de Israel

El testimonio de los Hechos de los Apóstoles hacia la segunda venida del Señor se encuentra al comienzo del libro. Como resultado de los cuarenta días de instrucción, abriéndoles el Señor a los apóstoles las Escrituras, y abriéndoles su entendimiento, los apóstoles le preguntaron: “Señor, ¿restaurarás de nuevo en este tiempo el reino a Israel?” (Hechos 1:6).

Restauración

Si bien este tiempo y estación actual no fuese un asunto de revelación, la restauración del reino a Israel en cambio sí que era una esperanza escritural de Israel, tal como el testimonio del Antiguo Testamento y del Nuevo nos prueba. Al tiempo de la ascensión del Señor los discípulos se encontraban mirando fijamente al cielo, y dos varones en vestiduras blancas, evidentemente ángeles, les dijeron:

- Varones

galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Éste mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, ASÍ VENDRÁ COMO le habéis visto ir al cielo (Hechos 1:11).

Esta ascensión se produjo teniendo por punto de partida el monte de los Olivos (vers.12), y las palabras de los ángeles son una referencia directa a Zacarías 14:4, Daniel 7 y Mateo 24:30. Las palabras, “Así vendrá como” que se pronunciaron en la ocasión, en el lugar, y circunstancias detalladas, nos hacen comprender que la venida del Señor, tal como aquí se refiere, será

- (1) En conexión con la restauración del reino a Israel.
- (2) Con las nubes del cielo.
- (3) Acompañado por ángeles (los varones vestidos de blanco).
- (4) En el monte de los Olivos, próximo a Jerusalén.

Si estos acompañamientos están legítimamente incluidos en las palabras “así, de igual manera, vendrá”, tenemos por obligación que añadirlos a los pasajes referentes al reino del Antiguo Testamento, y no introducirle aspecto alguno que pueda distintamente denominarse “verdad de la iglesia”, a menos que sea el carácter electivo de la compañía que testificó, esto es, los que presenciaron ocularmente la ascensión. Observe bien que no había ningún Gentil en la compañía (varones galileos), así que esta exclusividad no puede tomarse para indicar la iglesia.

Entre la referencia inicial a la segunda venida y la siguiente declaración en Hechos 3:19-26 viene Pentecostés, y si la declaración de que “la iglesia comenzó en Pentecostés” fuese cierta, nos tendríamos que encontrar un desarrollo de doctrina muy distinto. Lo que vemos es que Pedro se dirige a los “varones de Israel”, y que habla de Dios como siendo “el Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres” (Hechos 3:12, 13), diciéndoles:

- Arrepentíos, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados (Hechos 3:19).

Estas iniciales palabras contienen, es cierto, una nota más evangélica que las de Hechos 1:11, pero no dejan de ser sino el requisito necesario para que se pudiesen

recibir las bendiciones reservadas para *Israel*. Aunque lo parezca, este no es mensaje evangélico alguno para los “no salvos” como tales, pues tan solo Israel está en vista. Además, este arrepentimiento, conversión, y borrar de pecados son

- “Para que vengan tiempos de refrigerio de la presencia del señor, y Él envíe a Jesucristo, *que os fue antes anunciado*; a Quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la *restauración* de todas las cosas, de que habló Dios por boca de Sus santos profetas que han sido que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:20, 21).

Si la referencia inicial de Hechos 1:11 se conecta con la “restauración” del reino de Israel, esta segunda referencia con toda seguridad se conecta íntimamente con la “restauración” de todas las cosas que habían sido dichas por Dios a través de los profetas. Esta restauración está tan claramente definida en los profetas (vea la serie titulada “Estudios en los Profetas” en el Volumen 17) como para impedirnos que le apliquemos cualquier cosa suya a la “iglesia”, y nos fornece una más definitiva respuesta a la cuestión de los apóstoles: “¿Restaurarás el Reino *a Israel* en este tiempo?”

Los versículos finales de Hechos 3 también le añaden su cuota parte al mismo hecho:

- Porque Moisés...y todos los profetas desde Samuel...Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros (Judíos, por tanto) primeramente, Dios, habiendo levantado a Su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad. (Hechos 3:22-26).

Como resultado inmediato de la sanación del hombre cojo a la puerta del Templo, Pedro pronunció las palabras que acabamos de considerar en 3:19-26. Siendo confrontado posteriormente por los gobernantes, Pedro les refiere la típica natura de dicho milagro, en el cual puede verse en miniatura la restauración, no ya del hombre cojo solamente, sino también la restauración o sanidad completa en la *cojera* de toda la nación:

- Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros (Judíos) los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. En ningún otro hay SALVACIÓN (esto es, la salvación o sanidad nacional)...” (Hechos 4:11, 12).

Aquí se ilumina más el cuadro de 3:19, 20. Los cielos deben recibirle hasta el tiempo de la restauración, puesto que fue reprobado, y no ha de regresar hasta que haya llegado el tiempo para la sanidad de Israel. Una referencia al Salmo que aquí se cita por Pedro nos mostrará que la segunda venida es lo que tenía en su pensamiento:

- La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo...*Hosanna (sálvanos ahora)...bendito el que viene* en el nombre del Señor; desde la casa de Jehová os bendecimos (Salmo 118:22-26).

Esta citación, además, nos demostrará la conexión entre Mateo 23:38, 39 y 24:1, 2, una muy clara conexión para todos cuantos estuviesen familiarizados con la Escritura del Antiguo Testamento, tal como los apóstoles estaban, aunque a los menos instruidos les pareciera que no tiene secuencia.

Repudio

El hecho de que la restauración quede pospuesta a tiempos futuros nos indica el repudio. Esteban refiere este punto en el discurso que antecede a su martirio, sus palabras giran en vuelta de dos típicos incidentes en las vidas de José y Moisés:

- Y en LA SEGUNDA VEZ, José se dio a conocer a sus hermanos (Hechos 7:13).

- A este Moisés, a quien HABÍAN RECHAZADO, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez? A éste lo envió Dios como gobernante y libertador (Hechos 7:35).

Estos dos típicos acontecimientos les puso delante Esteban refiriéndoles así tanto el repudio del Señor de parte de Israel como además Su segunda venida, y cuando sus oídos no pudieron ya soportar más sus palabras, Esteban, poniendo sus

ojos en el cielo les dijo: “He aquí veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios” (Hechos 7:55, 56), lo cual no deja de ser sino una referencia más a Daniel 7.

El Juez de vivos y muertos

Pedro y Pablo refieren la segunda venida declarando que el Señor Jesús vendría a ser el Juez de los vivos y los muertos:

- Y nos mandó que predicásemos al pueblo (de Israel), y testificamos que Él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos (Hechos 10:42).
- Ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel Varón a Quien designó (Hechos 17:31).

La acusación contra Pablo, en este mismo capítulo, era que él predicaba “otro Rey, un tal Jesús” (Hechos 17:7). La declaración en Apocalipsis 11:18: “El tiempo de juzgar a los muertos”, sucede al sonido de la séptima trompeta con grandes voces en el cielo proclamando que “los reinos de éste mundo han pasado a ser los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo” (Apoc.11:15-18). Se precisaría la introducción de otra palabra para traer estos pasajes a la gama de la esperanza de la iglesia, y jamás encontramos dicha palabra, puesto que no se emplea hablando de la segunda venida durante los Hechos.

La última referencia a la cual ahora iremos se encuentra en Hechos 18. El ministerio de Pablo, tal como se registra en este libro, está llegando a su cierre. Un fresco e inexplicable ministerio está en vista. Cualquiera que fuese el nombre que apóstol le diese a la esperanza que mantenía consigo en este capítulo cuando las epístolas a los Gálatas, Tesalonicenses, Corintios y Romanos *ya habían sido escritas*, tiene obligatoriamente que indicarnos la esperanza que cubría todo el periodo. En el versículo 20 nos dice que era “por la esperanza de *Israel*” que él estaba como prisionero en cadenas. Ahora bien, si la esperanza de la iglesia durante los Hechos hubiese sido o tenido algo peculiar, algo secreto, alguna cosa especial, ¿Cómo podría Pablo, - el predicador de verdad, el abogado de la correcta división, el mayordomo de los misterios – repetimos, como habría podido decir una cosa así? La bendición de las naciones bajo el pacto de Abraham no es la verdad de la “iglesia”, sino que está

envuelta en la “restauración” dada a conocer por todos los santos profetas (Hechos 3:19-26). Es por esta razón que, a través de todo su ministerio en el periodo de los Hechos, Pablo pone siempre al “Judío primeramente” (Hechos 3:26; Gálatas 3:13, 14; Romanos 15:8, 9, 12, 13).

Hasta aquí, el testimonio de los Hechos, tanto antes como después de Pentecostés, está totalmente en perfecta armonía con el de los Evangelios y los Profetas del Antiguo Testamento. Las Epístolas y el Apocalipsis deben ahora estudiarse, y entonces habremos considerado ya todo lo que se ha escrito para nuestro aprendizaje, y seguiremos absteniéndonos de intentar retirar conclusiones o extraer deducciones sin tener en manos la suficiente información.

(12) El cumplimiento del nuevo Testamento El testimonio de Pedro y Santiago a la dispersión

Una vez comprobado que todo cuanto hasta que aquí hemos visto de nuestro tema contiene una definitiva conexión con Israel, será sabio que dejemos todavía de lado el testimonio de Pablo hasta que hayamos completado nuestro estudio del resto del Nuevo Testamento, y que consideremos el testimonio de Santiago, Cefas y Juan como ministros para la circuncisión (Gálatas 2:7-9). En consecuencia, ahora iremos a la epístola de Santiago.

La verdadera traducción del nombre “Santiago” es “Jacobo”. El versículo inicial de la epístola se lee, por tanto:

- Jacobo, siervo
de Dios y del Señor Jesucristo, a las DOCE TRIBUS que están en la
dispersión.

Si algún lector mantiene la convicción de que las “doce tribus” sea un apropiado título de la iglesia que nada conoce ni del Griego ni del Judío, nosotros no podemos aprobar su lógica, pues bien puede venir a admitir su inconsistencia si toma para sí mismo la totalidad de la epístola; pero para todos cuantos hayan aprendido a distinguir las cosas que difieren, una carta dirigida a las doce tribus, aunque pueda

tener consigo la plena autoridad y bendición que pertenece a “toda la Escritura”, debe necesariamente y por otro lado contener en su mayoría aquello que no pueda estrictamente referirse a la iglesia.

El tema de la epístola es el de la paciencia en la tribulación, con la vista puesta en la gloria al tiempo del fin. Con este tema da inicio el primer capítulo, y con él acaba el último capítulo:

- Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca...habéis oído de la paciencia de Job (Sant.5:7-11).

Santiago aquí refiere algunos de los profetas del Antiguo Testamento por sus figuras:

- Nos dará vida después de dos días, en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de Él...y vendrá a nosotros *como la lluvia tardía y temprana* a la tierra (Oseas 6:2, 3).

Joel también habla de la tardía y temprana lluvia en directa conexión con la restauración y Pentecostés (Joel 2:23-31). No es por casualidad que acercándose al final del capítulo 5 Santiago vuelva a referirse a la lluvia, esta vez de su carencia, de su ausencia en la tierra por un periodo de *tres años y medio* (Santiago 5:17). Tal como ya hemos visto, Santiago escribe para Israel, pidiéndoles que tengan paciencia, y emplea además la figura del labrador, e incluye el periodo de tres años y medio que el Apocalipsis indica para el tiempo de la gran prueba y tribulación de Israel (Apoc.13:5). Además, en el capítulo 5, habla del “Juez estando a la puerta” (Santiago 5:9).

Ahora vamos a ver el testimonio completo de Pedro. En los saludos iniciales de la epístola de Santiago él escribe literalmente, “A las doce tribus que están en la dispersión” (*en te diaspora*). Pedro sigue la misma línea y dirige su epístola “a los expatriados de la dispersión” (*diasporas*). La palabra *diaspeiro* conlleva la idea de

sembrar, como esparcir la simiente, siendo que la selección del término está en armonía con la profecía de Oseas 2:23 y al título de Jezreel.

Santiago habla de la necesaria paciencia durante el tiempo de tribulación; Pedro también se refiere a la necesaria paciencia y de un tiempo similar de terrible angustia. En conexión con este periodo de prueba el apóstol pone en relevancia la segunda venida del Señor:

- Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual (aunque perecedero, es decir, la fe, al igual que el oro perecedero) – se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado (*a la revelación* de) Jesucristo (1ª Pedro 1:7).

Es necesario mantener la distinción entre las dos palabras, “aparición” y “revelación”. Los traductores de la A.V., no habiendo visto la distribución dispensacional de estos distintos términos que tratan con la venida del Señor, han utilizado indistintamente la palabra “aparición” (la Reina Valera traduce “manifestación”) aquí por “revelación”, pero no es suficientemente correcto. *Apokalupsis* debería traducirse siempre por la palabra “revelación”; los propios traductores han traducido su forma verbal “revelado” en 1ª Pedro 1:5; “ser manifestada” o “se les reveló” en el 12; y en el versículo 13 la palabra que actualmente se utiliza, siendo la misma, vuelve a traducirse “manifestado”:

- Por tanto ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea *manifestado* (revelado).

El apóstol vuelve a referirse a la terrible prueba y su conexión con la venida del Señor en el capítulo 4:

- Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido...sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación (otra vez *apokalupsis*) de Su gloria os gocéis con gran alegría (1ª Pedro 4:12, 13).

Este perfecto equilibrio y balance de enseñanza se enfatiza de manera más resonante cuando recordamos que la verdadera traducción de 1ª Pedro 1:11 no es, “los padecimientos *de* Cristo”, sino “los padecimientos *por* Cristo, y las glorias que (por eso) vendrán a seguir”. Esto no es de modo alguno, claro está, negar la verdad de que la gran y única base de toda gloria es el sufrimiento *de* Cristo, y a este punto se refiere Pedro antes del cierre de su epístola:

- Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo *de* los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será *revelada*: Apacentad la grey de Dios...y cuando *aparezca*, (se revele, *apokalupsis*) el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria (1ª Pedro 5:1-4).

En este pasaje tenemos un retrato fiel de la íntima conexión que hay entre los padecimientos *de* Cristo, y los padecimientos *por* Cristo, pues un “testigo”, aquí, no es un mero espectador, sino uno que estaría dispuesto, si así fuese necesario, a sellar su testimonio por muerte. La palabra se traduce tanto por “testigo” como por “mártir” en Apocalipsis 1:5 y 2:13 (en las Versiones inglesas, pues en la Reina Valera se traduce en ambos pasajes “Testigo”). El martirio es algo que no está muy lejos de lo que Pedro está refiriendo y escribió, y hasta sus últimas palabras mantuvo siempre este pensamiento consigo:

- Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a Su gloria eterna en Jesucristo, *después que hayáis padecido un poco de tiempo*, Él Mismo os perfeccione...(1ª Pedro 5:10).

La segunda epístola no añade nada sustancial a la enseñanza de la primera sobre este tema, sino que trata con la negación de la venida del Señor y el problema de su aparente retraso.

- *Entendiendo primero esto*, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada (2ª Pedro 1:20).

- *Sabiendo primero esto*, que en los postreros tiempos vendrán burladores (2ª Pedro 3:3).

El primer pasaje trata con la certeza del cumplimiento de la profecía concerniente a la venida del Señor; la segunda trata con aquellos que, malentendiendo los resultados de ciertas mudanzas dispensacionales, negaban rotundamente el cumplimiento de la promesa. En ambos contextos tenemos, tal como vamos a ver, un apelo a la Escritura:

- Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos Su majestad (2ª Pedro 1:16).

Esta declaración la establece el apóstol en dos maneras: en primer lugar, introduciendo el tipo del Monte de la Transfiguración; y en segundo lugar, por la palabra de profecía más cierta y segura.

En el capítulo 3 Pedro todavía mantiene firmemente la verdad, y ni por un instante admite que el Señor esté retrasando Su promesa. No es sabio, declara el apóstol, calcular la duración del tiempo por nuestro propio limitado entendimiento, pues bajo el punto de vista de Dios un día bien puede ser como mil años, o mil años como un día. La venida del Señor por la cual Pedro aguardaba, por tanto, era aquella venida que se conecta con el día del Señor, la disolución de los cielos, y el derretir en fuego de los elementos, acontecimientos que dan lugar al inicio de los nuevos cielos y la nueva tierra. No hay duda alguna en cuanto a la esperanza que Pedro aguardaba; la incerteza surge en el punto de vista donde el tema pasa de la providencia de Pedro a la de Pablo. Refiriéndose a la aparente demora en el cumplimiento de la promesa del retorno del Señor, Pedro dice:

- Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, *según la sabiduría que le ha sido dada*, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas, entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los

inconstantes e indoctos tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición (2ª Pedro 3:15, 16).

Aquí en esta declaración tenemos varios puntos importantes:

1. Las epístolas de Pablo están clasificadas con “las otras Escrituras”, y estas ya han sido testificadas por Pedro como siendo “inspiradas” (2ª Pedro 1:16-21).
2. Pedro, aun siendo un apóstol, confiesa que alguna de las enseñanzas de Pablo a este respecto son “difíciles de entender”.
3. El hecho de que la venida del Señor no hubiera tenido lugar como se esperaba, dice el apóstol, no debe considerarse como “retardo o demora”, sino que dice respecto a una plena e inspirada explicación del propósito de Dios durante este intervalo; tan solo un hombre había recibido dicho mensaje, y ese hombre era Pablo.

Ni una sola palabra se añade, ni por Santiago ni por Pedro, que no sea una legítima expansión de la profecía del Antiguo Testamento. La segunda venida del Señor se encuentra firmemente arraigada en las Escrituras del pacto antiguo

(13)

El

cumplimiento del Nuevo Testamento

El testimonio de Juan

Ya hemos considerado el testimonio de Santiago y Pedro; y ahora debemos ocuparnos con el testimonio del apóstol Juan, quien también era un ministro de la circuncisión. Sus tres epístolas y el libro del Apocalipsis completarán esta fase del estudio, una vez que el testimonio de Judas ya lo hemos examinado. La primera referencia a la venida del Señor está en 1ª Juan 2:28:

- Y ahora, hijitos, permaneced en Él, para que cuando Él se manifieste, tengamos confianza, para que en Su venida no nos alejemos de Él avergonzados.

Si bien la enseñanza general de este pasaje es verdad para todos los santos, hay sin embargo varios aspectos que limitan su interpretación. El “permanecer” aquí está, en un particular sentido, conectado con el “ungimiento”:

- Pero la unción que vosotros recibisteis de Él *permanece* en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira; según como os ha enseñado, *permaneced* en Él.

Esta unción es un aspecto característico del periodo cuando los dones sobrenaturales estaban vigentes en la iglesia, y su carácter puede deducirse por la declaración afirmando que la persona ungida no precisaba que nadie le enseñase. Comparando 2ª Corintios 1:21, 22 con Efesios 1:13,14 observamos una inspirada omisión que revela claramente la distintiva diferencia entre las dos dispensaciones:

- Y el que nos *confirma* con vosotros en Cristo, y el que nos *ungió*, es Dios, el Cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones (2ª Cor.1:21, 22).

- Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia (Efesios 1:13, 14).

Podremos observar que el sellado y las arras se aplican en ambos casos, antes y después de Hechos 28, sin embargo en 2ª Corintios 1 tenemos la idea añadida de la “confirmación” y el “ungimiento”. El “ungimiento” les enseñaba a los creyentes por una vía especial teniendo en vista la segunda venida. Esta venida sería un tiempo de juicio por las obras de cada redimido, y el ungimiento los encaminaría guiándoles a vivir de tal modo que no tuviesen que “avergonzarse al tiempo de Su venida”.

El capítulo 3 continúa considerando el efecto que producía la esperanza de la venida del Señor sobre la vida en aquel tiempo presente del creyente:

- Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal

como Él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro (1ª Juan 3:2, 3).

Sería genial y nos serviría de mucha ayuda que pudiésemos hoy en día ir más rápidamente asimilando los principios de la Escritura concernientes al conocimiento: imaginaros que pudiésemos decir en un momento, “Nada sabemos”, y ahora, “Ya sabemos”, sin embargo ese no es el caso. Hay una fascinación tan grande por las cosas futuras que no están reveladas que por veces nos oscurece la necesidad de poner en práctica la verdad que sí conocemos para el momento actual. Los Corintios estaban carentes de espiritualidad; y es esta iglesia la que levantó la cuestión: “¿Cómo resucitarán los muertos, con qué cuerpo vendrán?” (1ª Corintios 15:35). Estaban ocupándose más bien con las cosas que no estaban reveladas del futuro en vez de adquirir el necesario conocimiento para andar condignamente a su llamamiento:

- Aun no se ha manifestado lo que HEMOS DE SER, pero SABEMOS que... seremos semejantes a Él (1ª Corintios 15:35).

Hay, posiblemente, una referencia a la segunda venida en la Segunda Epístola de Juan:

- Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo *haya venido* en carne. Quien esto hace es el (un) engañador y el (un) anticristo (2ª Juan 7).

En la primera epístola tenemos un pasaje similar:

- Él espíritu que no confiesa que Jesucristo *ha venido* en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo (1ª Juan 4:3).

En los originales de estos dos pasajes hay una diferencia en el verbo, 1ª Juan utiliza *elaluthota* – el pretérito perfecto – y 2ª Juan, *erchomenon* – el presente de subjuntivo. La intención del escritor en el uso de estas dos formas verbales parece ser que quiera referirse tanto a la primera como a la segunda venidas. En la primera

epístola, el Señor “ha venido”; mientras que en la segunda, “haya venido”. La enseñanza anticristiana niega tanto que el Señor *ha venido* como que Él *haya de venir* de nuevo en la carne.

Ahora nos resta el libro del Apocalipsis. Este último libro se ocupa tan extensamente con el tema de la venida del Señor que poco más tendremos aquí que hacer que referir la serie de artículos llevada a cabo en el Volumen 15 sobre este Libro. La venida del Señor es el tema principal del libro y se conecta con el establecimiento de Israel como un reino de sacerdotes, y del Señor como “el Príncipe de los reyes de la tierra”. Es un cumplimiento de la profecía de Zacarías 12:10, y tiene que ver con “las tribus del territorio”, y “el día del Señor”. Todo esto está contenido en el primer capítulo.

La actual revelación o *apokalupsis* del Señor se describe en Apocalipsis 19, y se asocia íntimamente con la destrucción de Babilonia, las bodas del Cordero, la gran mortandad que se denomina la cena del gran Dios, y el reino milenial. Él viene para “azotar a las naciones”, y para gobernarlas con “vara de hierro”; y Él “pisa el lagar de la ira del Dios Todopoderoso”, un cumplimiento de la profecía de venganza en Isaías 63:1-3. Y el testimonio del libro acaba con la promesa, “Ciertamente, vengo en breve”, y la respuesta a la oración, “Así sea (*Amen*), ven, Señor Jesús”.

Ahora tenemos que revisar la enseñanza del apóstol Pablo para poder compararla con todo lo que ya hemos visto. Entonces estaremos de algún modo capacitados para llegar a una conclusión en cuanto al tema que estamos estudiando. A este estudio nos dedicaremos en las series subsecuentes.

(14) **El**
cumplimiento del Nuevo Testamento
La paciencia (constancia) de la esperanza (1^a
Tesalonicenses)

Ya hemos revisado la enseñanza de las Escrituras concerniente a la segunda venida del Señor con la excepción de las epístolas de Pablo. Estas epístolas recaen en dos grupos, las escritas antes del final de Hechos 28, y las que escribió durante su

prisión en Roma, que son posteriores. El primer grupo contiene seis epístolas además de Hebreos:

A| GÁLATAS.

B| 1a y 2a TESALONICENSES.

B| 1ª y 2ª CORINTIOS.

A| ROMANOS.

Ya hemos discutido la cuestión de la fecha de Gálatas en nuestro libro titulado, *El Apóstol de la Reconciliación*, sin embargo, una vez que el tema de la segunda venida no aparece en esta epístola, el asunto de su fecha no es importante aquí. La primera epístola en este grupo que trata con la segunda venida es 1ª Tesalonicenses.

La paciencia (constancia) de la esperanza

¿Se justifica que empleemos este título para la primera epístola Tesalonicense? La respuesta a esta cuestión revela un hecho importante, esto es, que *Pablo es el apóstol de la esperanza*.

Elpis, “esperanza”, no aparece en parte alguna de los cuatro Evangelios, sin embargo en las epístolas de Pablo, incluida Hebreos, la palabra se emplea 41 veces. De las ocho ocurrencias en los Hechos, Pedro es responsable por una sola, y Pablo por seis. Hay tan solamente cuatro ocurrencias más, así que del total de 53 ocurrencias de *elpis* (“esperanza” a veces traducida “fe”) Pablo es responsable por 47. Lo mismo sucede con el verbo *elpizo*, “esperar” o “confiar”. Aparece 31 veces, y de este número Pablo es responsable por 21. Ni Pablo ni cualquiera de los demás escritores limitan la palabra exclusivamente a la segunda venida, no en tanto, el hecho permanece, y es que tanto si la esperanza sea para con la segunda venida, la resurrección, la esperanza de Israel, o algún aspecto más personal e inmediato, siempre es Pablo su mayor exponente.

Volviendo ahora a la epístola Tesalonicense, leemos:

- Acordándonos
sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del
trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia (paciencia) en la
esperanza en nuestro Señor Jesucristo (1:3).

Esto se expande en los versículos 9 y 10:

-
Os
convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero; y esperar de los cielos a Su Hijo... a Jesús, quien nos libra de la ira venidera (1:9, 10).

Que estos versículos son una expansión del versículo 3 salta a la vista de manera muy clara por la estructura:

1ª Tesalonicenses 1:3-10.

- A| 1:3| a| La obra de fe.
b| Trabajo de amor.
c| Paciencia de esperanza.
- B| 4, 5. “Porque”. El evangelio a d| No solamente
e| Sino también.
f| De qué manera.
- C| 6. Imitadores de nosotros.
D| 6. La palabra recibida.
- C| 7. Ejemplo para otros.
- B| 8, 9. “Porque”. La palabra desde. d| No solamente.
e| Sino también.
f| De qué manera.
- A| 9, 10.| a| Convertidos a Dios.
b| Servir a Dios.
c| Esperar de los cielos a Su Hijo.

Una comparación entre las palabras originales para “paciencia” y “espera” es muy sugestiva. “Paciencia (traducida “constancia” en la Reina Valera)” es *hupomone*, de *hupomeno*, y “aguardar” es *anameno*. La palabra sufija *meno*, “permanecer”, como vemos, es común a ambas; a una se añade *hupo*, “bajo”, y a la otra *ano*, “arriba”. Aquí tenemos un significado muy rico. Es posible que no encontremos equivalentes castellanas para estas palabras, pero el lector instruido apreciará bien la doble enseñanza. Se fortalece para “permanecer bajo” debido a que en espíritu

“permanecemos arriba”. De igual modo en Colosenses 3 se nos exhorta a fijar nuestros ojos en las cosas de arriba (*ano*); y en Filipenses 3 aprendemos que nuestra ciudadanía ya existe en el cielo, y desde allí, desde ese punto de vista, esperamos al Salvador.

Las palabras del versículo 3, “La paciencia de la esperanza *en* nuestro Señor Jesucristo”, deberían, literalmente, ser traducidas, “La paciencia de la esperanza *de* nuestro Señor Jesucristo”, una lectura que hay que tener en cuenta cuando procuremos el significado de 2ª Tesalonicenses 3:5, que, tal como al margen se indica (en las versiones inglesas), debería leerse: “El amor *de* Dios, y la paciencia *de* Cristo”. El contenido de 1ª Tesalonicenses 1:3 y 10 parece justificar la A.V. en su traducción de 2ª Tesal.3:5, a menos que por supuesto interpretemos 1ª Tesal.1:3, como si la paciencia de la esperanza caracterizase al propio Señor.

Ahora es el momento de ver en el testimonio de la epístola la segunda venida.

1ª Tesalonicenses

A| 1:3. La paciencia de la esperanza.

B| 1:10. Aguardando por el Hijo de Dios. “Ira”.

C| 2:19. El regocijo del siervo a la venida del Señor. “Nuestro”.

D| 3:13. La venida del Señor con Sus santos ángeles.

D| 4:15, 16. La venida del Señor con gran voz de arcángel.

C| 5:2, 3. El pesar del mundo a la venida del Señor. “Ellos”

B| 5:8, 9. La esperanza de salvación. “Ira”.

A| 5:23. Preservarse sin mancha.

Podremos observar que comparando 1:10 con 5:8, 9 la liberación de la ira, el reposo, por la venida del Hijo de Dios proveniente del cielo, constituye el yelmo del creyente, “la *esperanza* de salvación”. La ira que pende sobre el periodo de los Hechos estaba íntimamente asociada con el día del Señor y con Israel, pues en 1ª Tesal.2:16 leemos que “la ira vino sobre ellos hasta el extremo”.

La paciencia de la esperanza en 1:3 se conecta con la manifiesta “elección” de los Tesalonicenses; el “preservar irreprochables” en 5:23 se conecta con su “llamamiento”. La referencia en el versículo 23 a la esperanza de ser preservados irreprochables en el espíritu, alma y cuerpo a la venida del Señor tiene una especial

referencia a la esperanza de vivir y permanecer vivos en la tierra en dicho tiempo. La santificación se enfatiza en 4:3-7, pero aquí la santificación aparece incluyendo la preservación en vida del individuo, siendo que la palabra “por completo” *oloteles* – “completamente enteros”, y tiene por tanto referencia a la preservación del “espíritu y alma y cuerpo”, una preservación expresa en 4:17 como estando “vivos y permaneciendo (hayamos quedado)” hasta la venida del Señor. Esta esperanza de quedar vivo y permanecer hasta la venida del Señor es una característica del periodo de Hechos; se garantiza por el testimonio de Hechos 3:19, 20, así como de Mateo 16:27, 28 y otros pasajes.

Se ha enseñado con bastante frecuencia que el capítulo 5 indica que los “tiempos y ocasiones” no pertenecen a los Tesalonicenses como miembros de la iglesia, y que la venida del Señor por ellos no se relaciona al día del Señor ni a ningún tiempo del cumplimiento de la profecía. Debemos recordar esto cuando vayamos a la segunda epístola, pero aun mismo en el capítulo 5 de esta primera epístola tenemos razones dadas por el apóstol para creer lo contrario:

- Pero acerca de
los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que os escriba...

¿Por qué? ¿Será porque la esperanza de la iglesia no se relaciona a los tiempos y ocasiones? ¡No! sino antes bien por la obvia razón dada por el apóstol:

- Porque
vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche (1ª Tesal.5:2).

Esto no nos dice que la venida del Señor tenga que ser considerada como un “raptó secreto”. El pasaje declara simplemente que, al contrario del mundo, que estén todos proclamando “paz y seguridad” con la inminente destrucción repentina, la iglesia en cambio ha de estar de tal modo avisada como para saber bien que el día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche, y que, sabiéndolo, no será cogida “por sorpresa”. La iglesia se contrasta con el mundo “tomado por sorpresa” así como los hijos de luz se contrastan con las tinieblas. Se les pide que sean vigilantes y que se vistan de la armadura teniendo en vista la esperanza de salvación. Esta exhortación surge naturalmente de los versículos anteriormente escritos, pero no haría sentido

alguno si esta iglesia tuviera que aguardar ser tomada y sacada del mundo antes que llegue tal día.

Hay una conexión muy íntima que puede verse fácilmente entre el cierre de 1ª Tesalonicenses 4 y el comienzo de 1ª Tesalonicenses 5. 1ª Tesalonicenses 4:13 comienza con las palabras “tampoco queremos, hermanos, que ignoréis”, y en 5:2 el apóstol continúa diciendo, “Vosotros sabéis perfectamente”. Ambas secciones tratan con el irse a “dormir” y ambas acaban con la idea del “consuelo”. En 1ª Tesalonicenses 4:14 leemos:

- Porque si
creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a
los que durmieron en Él.

Si interpretamos esto como significando que cuando el Señor Jesús retorne ha de traer consigo desde el cielo a los santos que se hayan ido a dormir, entonces, ¿qué pueden significar los versículos siguientes, los cuales tan distintamente enseñan que los que sean tomados vivos al tiempo no precederán a los santos que hayan muerto, sino que *juntamente* van a encontrarse con el Señor en el aire, y “así”, y “así” solamente, estar para siempre “con el Señor”? El pasaje se refiere a la resurrección: “Creemos que Dios traerá - *ago* (sacándolos entonces de la muerte) con Él” (Quien también fue traído, sacado, resucitado de la muerte – *anago* – Hebr.13:20). El apóstol estaba consolando con las Escrituras a los que estaban tristes por cuantos se habían ido a dormir en Cristo, y su consuelo es la resurrección de los tales a la venida del Señor. El retorno efectivo y actual del Señor se describe en 1ª Tesal.4:16:

- El Señor
mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios,
descenderá del cielo.

No vemos razón alguna para enseñar (como algunos enseñan) que el “Señor Mismo” sea el “arcángel” aquí. Ya hemos visto, cuando consideramos la enseñanza de Judas, que “Miguel el arcángel” se vincula íntimamente con la venida del Señor. Además, Daniel 12:1, 2 es un pasaje que no puede dejar duda alguna:

- En aquel
tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos

de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados.

Ahora bien, si el arcángel de 1ª Tesalonicenses 4 es el Miguel de Daniel 12, entonces tenemos un vínculo muy sólido entre la esperanza de Israel y la esperanza de la iglesia durante los Hechos. En la 2ª epístola Tesalonicense vuelven a aparecer a la luz nuevos vínculos, pero nuestro espacio es muy limitado, y podremos ser capaces de verlos cuando tratemos con la segunda carta a la misma iglesia.

Si alguno ahora, visto ya tantas pruebas, se está cuestionando cómo hayan podido aparecer y se hayan introducido tantos errores en la enseñanza de estas epístolas, tan solo tenemos que recordarle que, eso sucede, como resultado de confundir las dos dispensaciones divididas por Hechos 28, y así, la verdad deducida por el ministerio posterior de Pablo ha sido mezclada y confundida, queriendo forzosamente acoplarla de vuelta con este anterior periodo.

(15) **El**
cumplimiento del Nuevo Testamento
El reposo de la tribulación (2ª Tesalonicenses)

A menos que hayamos sido mal instruidos por cuantos neciamente pregonan que la enseñanza de 1ª Tesalonicenses trata con una secreta fase de la venida del Señor, al tiempo que la de 2ª Tesalonicenses se refiera a un aspecto muy diferente de la esperanza de la iglesia, no tendremos necesidad alguna de prestarle atención al hecho obvio de que estas dos epístolas fueron escritas a la misma iglesia y sobre el mismo tema, y que no hay la mínima garantía para enseñar una tal confusión.

Ya hemos visto en 1ª Tesalonicenses 1:3 que el apóstol recordaba la obra de la fe que tenían, su labor de amor, y su paciencia (constancia) de la esperanza. En 2ª Tesalonicenses 1:3, 4 vuelve a retomar este mismo tema:

Debemos

- siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por

cuanto *vuestra fe va creciendo*, y el *amor* de todos y cada uno de vosotros *abunda* para con los demás, tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra *paciencia y fe* en todas vuestras persecuciones que soportáis.

Esta iglesia había recibido la Palabra en medio de tribulación (1ª Tesal.1:6), y su fe se hizo patente en todos lados. Todas las iglesias de Dios oían hablar de la actitud de los Tesalonicenses, y el apóstol debido a esta sana actitud se gloriaba en su ejemplo. Estos creyentes crecían en tres áreas o cualidades, fe, esperanza y amor. Sin embargo, algunos falsos maestros nos piden que creamos que un especial y secreto raptó aguardaba los creyentes de 1ª Tesalonicenses, al tiempo que los creyentes de la segunda epístola tendrían que pasar a través de la tribulación del día del Señor y experimentar los sufrimientos del reinado de la bestia.

Si bien ahora para nosotros sea fácil deducir la esperanza de estos antiguos santos, también vemos que, difícilmente, hubiesen engañado a los propios Tesalonicenses estas ilógicas deducciones, pues el incongruente proceso del razonamiento parece ser más o menos el siguiente: 1ª Tesalonicenses 4 debe ser un raptó secreto, y, por 1ª Tesal.5, un acontecimiento que no tiene conexión ni con tiempo ni ocasiones o el día del Señor. Pero es que así hay que omitir 2ª Tesalonicenses, pues con toda claridad habla de la venida del Señor, y de que no tendrá lugar sin que antes se manifieste el hombre de pecado, y de la venida del Señor en llama ardiente. Por el incongruente razonamiento sin embargo se asume que la venida de 1ª Tesalonicenses 4 tiene lugar antes de la manifestación del hombre de pecado, y la venida de 2ª Tesalonicenses después de dicha manifestación.

El reconocimiento de que el verdadero “raptó secreto” pertenece al ministerio posterior en prisión del apóstol, a seguir a Hechos 28, nos libra de todo este vacío e inútil intento pretendiendo encontrar la esperanza del cuerpo único en las epístolas más tempranas. Los santos aquí, entristeciéndose por aquellos que se habían ido a dormir, son consolados por el hecho de que ellos propios, juntamente con los “dormidos”, y al mismo tiempo, se reunirían al Señor en el aire. Los mismos santos, en su pesar por causa de su propia tribulación a través de la cual estaban pasando, son consolados por el hecho de que el “reposo” vendría a ellos con Su venida.

- *Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de Su poder, en*

llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios (2ª Tesal.1:7, 8).

Era este mismo acontecimiento lo que el apóstol había escrito en 1ª Tesal.3:13:

- Para que sean afirmados vuestros corazones, irreprehensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, *en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos Sus santos (ángeles).*

Y en el versículo 2 el apóstol dice que les enviaría a Timoteo para consolarlos – “A fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones”.

No tenemos que basar nuestra fe meramente por deducción, comparación o inferencia, pues en 2ª Tesal.2:1, 2 el apóstol declara que aquellos que estaban diseminando la enseñanza de que el día del Señor estaba muy próxima, a la mano, eran falsos maestros, hablando doctrinas de demonios:

- Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por ESPÍRITU, ni por PALABRA, ni por CARTA, como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca (2ª Tesal.2:1, 2).

Aquí tenemos un triple atentado para engañar.

Las palabras, “por espíritu”, se refieren a los dones milagrosos en la iglesia, los cuales, falsificados por Satanás, requerían que fuesen “probados” para comprobar si eran o no procedencia “de Dios”. La iniquidad se contrarresta en este capítulo por la santificación del “Espíritu”, la cual se asocia con “la fe en la verdad” (2:13).

“Por palabra” se refiere al método de transmitir la instrucción. El apóstol, al cierre del capítulo 2, les recuerda el origen y fuente de toda autoridad:

- Retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o por carta nuestra.

Y en 3:17 refiere puntualmente la “falsa epístola”:

- La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo.

Volviendo ahora al capítulo 1, encontramos al apóstol declarando una serie de proféticos acontecimientos que tienen que tener lugar antes de la venida del Señor:

1. Debe antes venir la apostasia.
2. El hombre de pecado debe antes revelarse, el hijo de perdición.
3. Todo esto es precedido por las grandes señales satánicas, los milagros y maravillas engañosas.

Tan solo cuando todas estas cosas hayan tenido lugar es cuando vendrá a tener lugar la venida del Señor:

- A quien el Señor matará con el espíritu de Su boca y el resplandor de Su venida (2:3-12).

Esto nos lleva de vuelta al primer capítulo, a menos que se crea que el Señor haya de aparecer en dos ocasiones distintas en llama de fuego para tomar venganza. Una vez que no hay garantía alguna para dicha sugestión, concluimos que la “tribulación” de la cual estos creyentes hallarían “descanso” a la venida del Señor es la tribulación que se conecta con el “hombre de pecado” del capítulo 2. Esta tribulación es de tal orden cual “nunca hubo otra igual desde el principio del mundo, ni la habrá” (Mateo 24:21). Esta intensidad sin paralelo de tribulación nos lleva sin duda alguna de vuelta a Daniel 12, donde el arcángel Miguel se conecta con un tiempo de angustia “como jamás hubo otro desde que existieron las naciones hasta entonces”. A menos que contradictoriamente se crea que haya dos tiempos de este calibre “sin precedentes”, 1ª Tesalonicenses 4 y 2ª Tesalonicenses 1 y 2 deben ser inseparables, y se refieren al mismo acontecimiento. Tanto es así, que la esperanza de

1ª y 2ª Tesalonicenses coincide plenamente con la de Mateo 24, pues ahí tenemos los mismos acontecimientos predichos en cada caso:

1. La desolación en el lugar santo (Mateo 24:15 y 2ª Tesal.2:4).
2. La gran tribulación (Mateo 24:21 y 2ª Tesal.1:6, 7; 1ª Tesal.4:16; Daniel 12:1).
3. Los falsos Cristos y los falsos profetas (Mateo 24:24 y 2ª Tesal.2:3-8).
4. Las grandes señales y milagros (Mateo 24:24 y 2ª Tesal.2:9, 10).
5. El resplandor de Su venida (Mateo 24:27 y 2ª Tesal.1:8; 2:8).
6. La venida del Señor después de la gran tribulación, y la “reunión” de Sus “elegidos” (Mateo 24:29-31; 2ª Tesal.2:1, *episunago*).
7. Los ángeles y la trompeta (Mateo 24:31; 1ª Tesal.4:17; 3:13; 2ª Tesal.1:7).
8. La parábola de la higuera. “Cuando veáis...está cerca” (Mateo 24:32, 33; 2ª Tesal.2:1-9).

El intento de divorciar la esperanza de Israel de la de la iglesia de los Hechos fracasa rotundamente. Ningún intento de ese tipo podría hacerse si se reconoce que la iglesia del cuerpo único tan solo vino a existir después de Hechos 28. La iglesia de Tesalónica mantenía la enseñanza de Mateo 24 y Daniel 12 como la suya propia, y sabían que su esperanza tenía su fundamento en medio de la “sangre y fuego y el vapor de humo” del remanente pentecostal. Esto nos guía al día del Señor, el día en el cual se “quita el velo” completamente, estos es, el libro de la revelación *apokalupsis* de Jesucristo.

(16)

1ª

Corintios 15 y la segunda muerte

En números anteriores ya hemos referido las razones que aparecen en 1ª Corintios 15 para limitar sus referencias a la muerte y resurrección a la muerte

producida por Adán, lo cual excluye necesariamente cualquier referencia al lago de fuego en 1ª Corintios 15:26. Al tiempo que lo afirmamos no llamamos la atención al paralelo que hay tan estrecho entre los acontecimientos de 1ª Corintios 15 y de Apocalipsis 20, 21. Una vez que la cuestión se reviste de gran importancia, y una vez que 1ª Corintios 15:24-27 es la base de la enseñanza de que aquellos que sean echados en la segunda muerte deban ser devueltos a la vida, no precisamos emitir defensa alguna por esta nota que ahora añadimos.

Los registros en 1ª Corintios 15 y Apocalipsis 20, 21 guardan una uniformidad tan completa que, cuando el paralelo se exhibe, habla por sí mismo. Después de dejar bien asiente la cuestión concerniente al hecho de la resurrección, el apóstol en 1ª Corintios 15:21, 22 comienza la revelación de su enseñanza llevándonos de vuelta al primer Adán con su implicación de muerte, y al último Adán con Su gratuito don de vida (1ª Cor.15:45). Es perfectamente gratuito interpolar en el versículo 26 una referencia a la segunda muerte que no está en conexión ni con Adán ni con el pecado de Adán.

1ª Corintios 15, y Apocalipsis 20, 21

LOS MUERTOS

- Así como en Adán todos mueren, de igual modo en Cristo todos serán vivificados (1ª Corintios 15:22)
- Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios (Apoc.20:12).

EL ORDEN

- Cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en Su venida (1ª Corintios 15:23).
- Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos (Apoc.20:6).

- Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años (Apoc.20:5).

EL FIN

(1) Para que Dios sea todo en todos (1ª Cor.15:28).

He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas (Apoc.21:5).

(2) Preciso es que Él reine, hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies (1ª Cor.15:25).

Y vivieron y reinaron con Cristo mil años (Apoc.20:4).

Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí Yo hago nuevas todas las cosas (Apoc.21:5).

(3) El último enemigo que será destruido es la muerte (1ª Cor.15:26).

Y la muerte y el hades fueron lanzados al lago de fuego (Apoc.20:14).

Y ya no habrá más muerte (Apoc.20:14).

Aquí vemos que se considera cada cosa, y nada se nos deja a nuestra imaginación. Las resurrecciones son de la misma muerte; el orden es el mismo. Pablo no estaba dando a conocer la dispensación del Misterio en 1ª Corintios 15, ni tampoco estaba enseñando la doctrina de las edades. Estaba ocupándose con la cuestión de la resurrección, y fue siguiendo el mismo orden de acontecimientos que desembocaban en el mismo objetivo, tal como Juan lo vio en el Apocalipsis.

Al tiempo del escrito a los Corintios el apóstol declaró que, debido a su bajo nivel de espiritualidad, no eran capaces de sobrellevar cualquier enseñanza más sólida que la “leche”. Nosotros creemos que la propia declaración del apóstol va más allá de las conjeturas de cualquier persona, y tergiversar la clara doctrina de la resurrección de la segunda muerte apelando a 1ª Corintias 15 es condenable. Confiamos que esta simple nota guiará al lector a “escudriñar y ver” si es que estas cosas sean así.

(17)

El

cumplimiento del Nuevo Testamento La Revelación del Señor (1ª Corintios)

Ya hemos visto que el apóstol inició su enseñanza a los Tesalonicenses refiriéndoles la fe, el amor y la esperanza, y comprobamos que estaban “aguardando por el Hijo de Dios proveniente del cielo”. 1ª Corintios difiere el glorioso desarrollo del tema de la fe, el amor y la esperanza hasta el capítulo 13, pero resalta en el primer capítulo otro aspecto de este escrito:

- Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en Él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo (1ª Cor.1:3-7).

La palabra que se emplea para la segunda venida en 1ª y 2ª Tesalonicenses es *parousia*, la misma palabra que se utiliza en Mateo 24:3, 27, 37 y 39. La ocurrencia de la palabra en ambas epístolas a los Tesalonicenses son seis en número: 1ª Tesal.2:19; 3:13; 4:15; 5:23 y 2ª Tesal.2:1 y 8. Sin contar entre estos los pasajes que emplean la palabra de una individual “venida” (como en Tito), las restantes referencias a la *parousia* son 1ª Cor.15:23; Santiago 5:7, 8; 2ª Pedro 1:16; 3:4, 12 y 1ª Juan 2:28. Estos pasajes proveen una completa revelación del carácter, tiempo y aspectos que acompañan la segunda venida y, al examinarlos, vemos que asocian sin lugar a dudas esta venida con la esperanza de Israel. El lector atento habrá observado que no se encuentra referencia alguna a la *parousia* del Señor en las epístolas del Misterio. Esto debemos considerarlo más tarde.

El Apocalipsis

La palabra que se emplea en 1ª Corintios 1:7 no es *parousia* sino *apokalupsis*, y debería traducirse “revelación”. La palabra usualmente se refiere a un modelo de inspiración (tal como en Gálatas 2:2 – “subí según una revelación”), sin embargo en varios pasajes se emplea de la segunda venida del Señor (vea 2ª Tesal.1:7, 13; Apoc.1:1 y 1ª Cor.1:7). Escribiendo a las iglesias en Corinto y Tesalónica, por tanto,

el apóstol utiliza las dos palabras para expresar la esperanza que tenían delante: la *parousia* – la presencia personal, y *apokalupsis* – el descubrir de dicha Persona, que estaba antes como atrás de un velo – “El Libro del *Apokalupsis* - la Revelación”.

2ª Tesalonicenses 1:7 asocia dicho “desvelar” con una “llama de fuego” y “retribución” (venganza), y esta declaración no deja de ser sino un sumario del gran libro donde todo se desvela – “El Libro del Apocalipsis” o “Revelación”. Esto es lo que había en los corazones de la iglesia en Corinto, y en esta revelación, al tiempo, fueron avisados los Corintios que sucedería otra revelación más – la de sus propias obras: “Porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada” (1ª Cor.3:13).

La asociación tan próxima de los pecados de fornicación y los banquetes de alimentos sacrificados a los ídolos que hallamos en 1ª Corintios 7 y 8 se aviva más cuando leemos estos capítulos a la luz de Apocalipsis 2:14 y 20, y de los pactos, el antiguo y el nuevo. Los Corintios fueron alentados a recordar que, a la hora de esta revelación, para todos aquellos que habían participado en la “corrida”, les aguardaba y sería concedida una corona incorruptible.

La esperanza de la iglesia durante el periodo de los Hechos era la venida del Señor tal como se declara en Mateo 24 y en el Apocalipsis, y, en próxima asociación con esta fase, encontramos, en 1ª Corintios 1:3-7, un fuerte énfasis sobre los dones sobrenaturales.

Los dones sobrenaturales

El apóstol le agradece a Dios por el rico investimento recibido por los Corintios: “Porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en Él, en toda palabra y en toda ciencia” (1ª Cor.1:5). La palabra *logos*, traducida de igual modo “palabra” aquí, se refiere a los dones espirituales detallados en 1ª Cor.12:8: “A éste es dada por el Espíritu *palabra* de sabiduría; a otro, *palabra* de conocimiento, por el mismo Espíritu”. “Todo conocimiento” se vincula con profecía, la comprensión de todos los misterios, y la fe que remueve montañas (1ª Cor.13:2). Y en el versículo 8, en asociación con profecías y lenguas, el “conocimiento” se halla entre los dones que vendrían a desaparecer. El apóstol habla de estos dones no solamente como un enriquecimiento, sino antes bien una confirmación: “Así como el testimonio acerca de Cristo ha sido *confirmado* en vosotros” (1ª Cor.1:6). Este carácter confirmatorio de los dones espirituales se encuentra en otros pasajes, por ejemplo, en Hebr.2:3, 4:

- La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que le oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios, y diversos milagros y repartimientos del *espíritu santo* (de los dones, no del Dador), según Su voluntad (la voluntad de Dios).

Y de nuevo, al escribir la carta subsecuente a los Corintios, el apóstol vuelve a referirse a esto mismo:

- Y el que nos confirma (la misma palabra que en 1ª Cor.1:6) con vosotros en Cristo, y el que nos ungió es Dios, el Cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones” (2ª Cor.1:21-22).

Al tiempo que hallamos el “sello y las arras” internos en Efesios 1:13, 14, vemos que el unguimiento externo y la confirmación pertenecen a este periodo más temprano que estaba gobernado por la esperanza de Israel. Los dones espirituales no pueden separarse de la esperanza de la venida del Señor, están esencialmente conectados con dicho acontecimiento: “De tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo” (1ª Cor.1:7).

Hasta que Él venga

La esperanza de la iglesia tal como se expresa en 1ª Corintios 1 no puede diferenciarse de la que se menciona en 1ª Corintios 11 para la misma iglesia. En este posterior capítulo no se menciona detalle alguno concerniente a la venida del Señor debido a que tan solo se introduce para transmitir el pensamiento del continuo recuerdo del Señor “hasta que Él venga”. Ahora bien, que esta venida, por tanto, es la literal revelación del Señor ya referida en 1ª Corintios 1:7, se indica por su proximidad tan cercana a los mismos dones espirituales (1ª Cor.12).

De nuevo, en 1ª Corintios 10:16, 17, vuelve a establecerse una vital conexión entre el “solo cuerpo” y el “solo pan”. Así como está claro que este cuerpo es aquella iglesia que poseía la variedad de dones espirituales (1ª Cor.12:12, 13, 27), está claro que seguir observando la cena del Señor por cuantos hoy en día no tienen los dones espirituales es tan incongruente y carece de justificación escritural, como no puede

dejar de ser ilógica la convicción de que, celebrar la Cena basándose en el argumento de las palabras “hasta que venga”, cubren también la presente dispensación. Cuando la esperanza de Israel se quedó en suspense y desapareció del horizonte, los dones y dicha comunión o cena del Señor también desaparecieron con ella.

La conexión entre la Cena del Señor y el nuevo pacto es otra característica que vincula esta venida con la restauración de Israel. Referimos al lector la serie de estudios titulada *Estudios en los Profetas* en el Volumen 18, página 37, para un artículo mostrando la conexión de la restauración de Israel con el nuevo pacto. La iglesia del Misterio está tan lejos de la restauración de Israel, que solo entra en escena y tiene lugar durante el preciso periodo cuando Israel es puesto de parte. La fase de la venida del Señor que constituye la esperanza de dicha iglesia (SU CUERPO) se distingue en muchos aspectos de la esperanza de la iglesia durante los Hechos. No se conecta ni con dones espirituales para confirmación, ni con ritos simbólicos para recuerdo, tampoco con el nuevo pacto (el cual no puede separarse de la esperanza de Israel – vea Jeremías 31:31-37). El “nuevo testamento” de Mateo 26:28 es exactamente lo mismo que el “nuevo pacto” de Hebr.8:8.

La Parousia

La *parousia*, o el aspecto de la “presencia personal” de la venida del Señor aparece en 1ª Corintios 15:23: “Cristo, las primicias; después los que son de Cristo en Su *parousia*, luego el fin”. Recomendamos al lector el Volumen 20, página 188, para comprobar la conexión entre *las primicias* y la segunda venida. Si bien muchas cosas podríamos decir en la exposición de este pasaje en su totalidad en su referencia a la segunda venida del Señor, no deja de ser sino tan solo uno más de una serie de pasajes que nos presenta también un testimonio inquebrantable. Es evidente que la particular resurrección de aquellos que son y están en Cristo al tiempo de Su *parousia*, que aquí está en vista, se describe con plenos detalles en los versículos 51-58. Siendo así, el apóstol no está inspirado a añadir nada para prevenir a sus lectores asociando la “última trompeta” aquí con la última trompeta de la cual Juan subsecuentemente escribe en el Apocalipsis. En Mateo 24, el Señor asocia Su venida con (y de hecho la ubica como) el periodo “después de la tribulación”. En 2ª Tesalonicenses 2 dicha venida se conecta directamente con el hombre de pecado, y debe por tanto venir *después* que la iglesia del Cuerpo Único haya cesado en la tierra; lo mismo sucede en 1ª Corintios 15.

Nadie puede mantener consigo la esperanza asociada con la más temprana parte de los Hechos (con su bautismo, sus dones y su cercana conexión con Israel) y al mismo tiempo mantener consigo además la *esperanza única* de nuestro llamamiento, (con su bautismo único, su total ausencia de dones, y su total disociación de Israel). El hecho de que muchos intenten forzar esta incongruente asociación, y estén aparentemente felices forzándola de esa manera, no puede justificar cualquier necesidad para con la verdad. No debemos inventarnos la creación de un argumento por mera conveniencia. Si el Señor se apresura a señalar la iniquidad, y si además se recusa a aceptar cualquier cosa que no sea la perfección en el servicio, ¿quién de nosotros permanecerá firme en Su presencia sin avergonzarse?

(18) **El**
cumplimiento del Nuevo Testamento
La esperanza delante de Israel, los Gentiles, y “la
creación” (Romanos)

Llegando al fin en nuestra investigación de las más tempranas epístolas de Pablo (las epístolas del periodo de los Hechos) tenemos que considerar el testimonio de la epístola a los Romanos. No hallaremos en ella la precisión de 1ª Tesalonicenses 4, pues, claro está, la esperanza al tiempo ya estaba bien enseñada y creída. Por su vez, aquí en Romanos, lo que sí tenemos son referencia a diversos aspectos que acompañan la venida del Señor, esto es, varios aspectos complementarios necesarios para la revelación de verdad en su totalidad.

Los siete pasajes en Romanos

Siete pasajes en Romanos se refieren a la venida del Señor, o a algunos acontecimientos precisos de la misma. Estos pasajes tomados en su conjunto forman una completa unidad:

- A| 2:1-6. Judíos y Gentiles.
- B| 8:17-25. Liberación de la esclavitud de toda la creación.
- C| 11:26. El Libertador (cita de Isaías 59:20).
- D| 13:11-14. La salvación está más cerca que cuando creímos
- C| 14:9-12. El Juicio (cita de Isaías 45:23)
- A| 15:12, 13. Judíos y Gentiles. La esperanza.
- B| 16:20. Satán aplastado en breve.

Judíos y Gentiles

El primer pasaje es de juicio, y de un juicio que es venidero: “El día de la ira y la revelación del justo juicio de Dios” (Rom.2:5). Este juicio de Dios es administrado por el Señor Jesucristo: “En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio” (Rom.2:16). Tanto los Judíos como los Gentiles están en vista en este pasaje, por eso se añade la declaración de que “no hay acepción de personas para con Dios” (Rom.2:11).

El pasaje paralelo de Rom.15:12, 13 nos reúne juntamente a los Judíos y a Gentiles en la esperanza:

Estará la raíz

- de Isaí, y el que se levantará a regir los Gentiles: los Gentiles ESPERARÁN en Él. Y el Dios de ESPERANZA os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en ESPERANZA por el poder del Espíritu Santo.

El argumento del capítulo 2 es que el Judío, al igual que el Gentil, ambos serán juzgados; el argumento del capítulo 15 es que el Gentil, en igualdad con el Judío, participa en la esperanza producida por la “Raíz de Isaí”. Este rol de pensamientos los desarrollamos de manera más detallada en la serie sobre la epístola a los Romanos. De momento continuaremos yendo al capítulo 8.

La creación

Aquí se deja de lado al Judío y al Gentil, y se ocupa el espacio con la creación como tal. En Romanos 5:12 se introduce a Adán, y desde ese versículo hasta el final del capítulo 8 se tratan con asuntos más profundos que los conectados tanto con el Judío como el Gentil, considerados separadamente. Aquí encontramos el soportar del sufrimiento teniendo en vista la gloria.

- La gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios (Rom.8:18, 19).

Aquí tenemos “la creación”, un principio más amplio que el de la nacionalidad, o el de ser Judío o Gentil. Aquí, además, tenemos los “hijos de Dios”, una esfera igualmente más amplia, y regresa de vuelta a Adán y al Edén (Lucas 3:38). Esta revelación de los hijos de Dios aguarda la resurrección, cuando

- la propia creación sea libertada de la esclavitud de la corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios...aguardando por la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Rom.8:21-28).

Esta “salvación por esperanza” que mira enfrente a la completa emancipación de “la creación”, la “redención del cuerpo”, demanda un tan íntimo conocimiento de los argumentos de los capítulos 5, 6 y 7, que dejaremos este pasaje también para un estudio más detallado a su debido tiempo. De momento la única cosa que nos concierne es la reunificación de los varios puntos en Romanos que iluminan la doctrina de la venida del Señor.

Con este pasaje, una vez que regresa de vuelta a Adán y al Edén, es natural que debamos tomar Rom.16:20, pues mira del mismo modo atrás, a la misma ocasión:

- Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies (Rom.16:20).

- Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Génesis 3:15).

Si bien en primer lugar esta profecía mira al propio Cristo en el Calvario, también mira más adelante a la segunda venida, cuando toda la “simiente” se haya introducido por “adopción” en su gloriosa posición. Rom.8 y 16 trata con fases de la esperanza que trascienden todas las limitaciones y fronteras dispensacionales, y no hace diferencia alguna a la más exclusiva presentación de verdad que se ofrece en las epístolas anteriores o desde Hechos 28.

Libertador y Juez

Romanos 11:26 es parte de una larga sección, ocupando los capítulos 9-11, que trata con las posiciones dispensacionales de Israel y los Gentiles. Romanos 14:9-12 es parte de una sección, ocupando la totalidad del capítulo 14 y parte del 15, que trata con la particular interrelación de Israel y los Gentiles, siendo estos últimos ahora recibidos y salvos por el mismo Cristo. En Rom.11:26 los Gentiles son avisados de que hay un límite para el periodo de ceguera de Israel: “Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá el Libertador, que apartará la impiedad de Jacob”. La esperanza de Israel tan solo puede diferirse al buen tiempo de Dios, no puede jamás fracasar. Una corrección se da en Rom.14, posiblemente dirigida al creyente Gentil en su nueva hallada libertad por despreciar los débiles escrúpulos de sus hermanos Hebreos:

- Pero tú: ¿Por qué juzgas a tu hermano? O tú también: ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo (Rom.14:10).

Este tribunal ha de ser erguido a la venida del Señor, y está expuesto en 1ª Juan 2:28 y en otros pasajes similares. Así pues, solo nos queda leer la última palabra central, esto es, Rom.13:11-14:

- Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, SE ACERCA EL DÍA. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

Tanto sea por Pedro (2ª Pedro 3:11), Santiago (Sant.5:7), Juan (1ª Juan 3:1-3), como por Pablo (Rom.13:11-14), todos concuerdan en el aspecto moral, el resultado práctico de la doctrina de la venida del Señor, esto es, “*Estad también vosotros preparados*”.

(19) **El**
Misterio que completa la Palabra de Dios
La Esperanza única de vuestro llamamiento (Efesios)

Ya hemos considerado la completa enseñanza escritural concerniente a la segunda venida del Señor con la excepción de aquellas epístolas en prisión de Pablo y las epístolas pastorales, las cuales fueron escritas después de Hechos 28. Una cosa al menos hemos establecido por este estudio – que la doctrina de la segunda venida no es de manera alguna peculiar o exclusiva al Nuevo Testamento. De hecho, por el aplastante peso de la evidencia disponible, nos vemos obligados a admitir que no hay ni una sola referencia en el Nuevo Testamento que hayamos observado que no sea, o bien una citación del Antiguo Testamento referida a la segunda venida todavía venidera, o entonces una expansión de su enseñanza. El lector bien puede encontrar provechoso estudiar los vínculos del Antiguo Testamento que hemos ido hasta aquí examinando. Todos están abiertamente expuestos a la superficie en Mateo 24 y en el Apocalipsis. 1ª Tesal.4:16, 17 no es una nueva revelación; el misterio mencionado en 1ª Cor.15:51 se relaciona, no a la venida del Señor, sino a la “transformación” del creyente que esté vivo al tiempo de Su venida; y el misterio de Rom.11:25 se refiere, no a la venida de un Libertador, sino a la duración de la ceguera de Israel.

La esperanza única de vuestro llamamiento

Si las epístolas en prisión perteneciesen a la misma dispensación que estaba vigente a través de resto del Nuevo Testamento, o aun mismo a la parte que viene a seguir a los Evangelios, entonces la esperanza tenía obligatoriamente que ser la misma, y se expresaría en términos similares. Tendría lugar al mismo tiempo, en similares circunstancias, y en la misma esfera. No habría necesidad alguna de un Misterio (el Gran Secreto) en nuestra examinación; tan solo tenemos que “escudriñar y ver” si esto es así. Si bien sea verdad que las cosas espirituales tan solo podrán ser

discernidas espiritualmente, también es verdad que no precisamos el espíritu de sabiduría y revelación para contar el número de veces que la *parousia* se menciona en Efesios, o para determinar si se dice o no que la voz del Arcángel ha de despertar a los miembros del cuerpo único.

En Efesios 1:17-23 tenemos registrada una maravillosa oración. En primer lugar fue una oración del apóstol Pablo por y para los santos Efesios, y ora nada más y nada menos para que el espíritu de sabiduría y *revelación* les abriese su entendimiento en el conocimiento de “Él” – tanto de Él (el Señor) como de él “el Misterio”, probablemente de ambas cosas, porque son inseparables (Colos.2:2). Este espíritu en primer lugar es para que “podáis conocer cuál es la *esperanza* de Su llamamiento”. Ahora bien, si la esperanza que los Efesios tuviesen delante ya hubiese sido expuesta en las epístolas anteriores de Pablo o en su público ministerio, ¿por qué razón cesaría de enseñarla en Efesios 1:16, y comenzó en cambio a orar por revelación? La oración incluye tres temas, dos de los cuales son completamente nuevos:

- Las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y
- La sobreexcedente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos...resucitándole de los muertos...en los lugares celestiales, por encima de todo...

La esperanza de Su llamamiento conforma uno de los siete aspectos en la unidad del Espíritu que se da en Efesios 4, donde se denomina “la esperanza de vuestro llamamiento”. Esta esperanza única no puede separarse del “cuerpo único” ni del “único Espíritu”, pues están sólidamente atados en vínculo por las palabras “*como fuisteis llamados – en una misma (sola, única) esperanza de vuestro llamamiento*”.

No hay mención actual alguna aquí en Efesios de la segunda venida del Señor, aunque sí que tenemos una o dos declaraciones que miran enfrente, al fin, y que debemos considerar cuál es la evidencia que nos dan. “La dispensación de la plenitud de los tiempos” cuando todas las cosas sean reunidas en Cristo, tanto las cosas en el cielo como en la tierra, debe referirse a la gran consumación hacia o para la cual se dirige el propósito de las edades, sin embargo, nada nos dice en cuanto a la venida del Señor viniendo desde el cielo a la tierra.

La esperanza prioritaria

En Efesios 1:12 leemos: “A fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo”. Las palabras “primeramente esperábamos” son, en el original, *proelpizo*, y no aparece en ningún otro lugar ni en el Nuevo Testamento ni en la Septuaginta – su significado literal sería “pre-esperada”. El pasaje está en correspondencia con las palabras del versículo 6, tal como se ve en la estructura:

- Efesios 1:5, 6| A| Predestinados como hijos.
B| De acuerdo al beneplácito de Su voluntad.
C| Para la alabanza de la gloria de Su gracia.
D| *Altamente favorecidos en el Amado.*

- Efesios 1:11, 12| A| Predestinados para una herencia.
B| Conforme al propósito...voluntad.
C| Para alabanza de Su gloria.
D| *Quienes pre - esperan en Cristo.*

Pro en composición indica *lugar, tiempo o preferencia*. Ejemplos del tercer significado se encuentran en Rom.3:9 y 12:10: “¿Somos nosotros mejores que ellos?” y “En cuanto a honra prefiriéndoos los unos a los otros”. Y este significado concuerda con el paralelo “Altamente favorecidos” del versículo 6 (aceptes en el Amado, en la traducción Reina Valera). La esperanza de Efesios es “prioritaria” no solamente y no tanto en el sentido del tiempo, aunque también sea este punto sin duda alguna verdad, sino antes bien en el sentido del provecho en su favor (altamente favorecidos) y dignidad – de hecho, tan alto, que se dice que está “por encima de todo principado”. “Las sobreexcedentes riquezas de Su gracia” vienen inmediatamente a seguir a la declaración de que fuimos “sentados en los lugares en los lugares celestiales en Cristo Jesús” (Efesios 2:6, 7).

Debe reconocerse que la enseñanza positiva concerniente a la segunda venida del Señor no está incluida en la revelación del Misterio en esta epístola. Si, por otro lado, creemos que “la esperanza de Israel era la que mantenía el apóstol al tiempo de su visita a Roma y su conferencia con los líderes de los Judíos allí, entonces nos enfrentamos con dos alternativas: o bien debemos creer que la esperanza única

concerniente con la cual el apóstol oró tan apasionadamente en Efesios 1 era una esperanza conocida para todos cuantos estuviesen familiarizados con todos los pasajes que hemos ido examinando del Antiguo Testamento en esta serie, o entonces tenemos que creer que *con la revelación del Misterio se dio a conocer una nueva y correspondiente esperanza*. Si esta última alternativa no fuese verdad, entonces, después de todo, el carácter de nuestra esperanza no sería ni distinto ni único, y nuestro llamamiento, asociado con un Misterio hasta aquí sin revelar (Efesios 3) y una esfera y periodo hasta aquí desconocidos (Efesios 1:3, 4), no tendría una esperanza correspondiente. Pero ese no es el caso; nuestra esperanza y nuestro llamamiento están en armonía.

Tenemos otras epístolas a examinar antes de completar nuestro estudio, y en estas epístolas veremos que la evidencia es tanto positiva como conclusiva. A esta investigación nos dedicaremos en nuestro próximo artículo.

(20) El Misterio que completa la Palabra de Dios “La Esperanza de Gloria” (Colosenses)

Recordaremos que al escribir tanto a los Tesalonicenses como a los Corintios, el apóstol les pone juntamente en una muy vital conexión “la fe, la esperanza y el amor”. Este bendito trío se encuentra tanto en Efesios como en Colosenses. En Efesios leemos:

A fin de que
- seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente

esperábamos (nosotros los que tenemos una prioritaria *esperanza*) en Cristo...habiendo oído de vuestra *fe* en el Señor Jesús, y de vuestro *amor* para con todos los santos (Efesios 1:12-15).

El pasaje en Colosenses es bastante similar, si bien el orden cambia, y la esperanza se menciona al final:

- Damos gracias a Dios...habiendo oído de vuestra *fe* en Cristo Jesús, y del *amor* que tenéis a todos los santos, a causa de *la esperanza* que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio... (Colos.1:3-5).

El tema que recibe toda la atención en este pasaje es “la esperanza”. Observemos los varios puntos en su definición. (1) Está guardada en los cielos. (2) Forma parte de la “palabra de verdad del evangelio”. (3) El cual contemplaba al mundo entero.

Una lectura superficial ha llevado algunos a hacer de este pasaje un cercano paralelo con 1ª Pedro 1:4: “Una herencia...reservada en los cielos para vosotros”. Las palabras “reservada” y “guardada”, sin embargo, son diferentes en el griego, y además la ocasión cuando esta herencia se introduce es muy distinta. “Guardada” es la traducción de *apokeimai*, que aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento:

- Aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo (Lucas 19:20).

- La esperanza que os está guardada en los cielos (Colos.1:5).

- Por lo demás, me está guardada la corona de justicia (2ª Tim.4:8).

- Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez... (Hebr.9:27).

La primera ocurrencia, que no tiene uso doctrinal alguno, nos da el significado elemental de la palabra, “guardado como en un pañuelo”. El pasaje paralelo (Mateo 25:18) nos indica que este hombre “fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su

señor”. Ya estamos familiarizados con el hecho de que, del Misterio, tal como está expuesto en Efesios y Colosenses, se diga que “*estuvo siempre escondido*” de todas las edades y generaciones (Colos.1:26; Efesios 3:9), y que de la verdadera vida de los miembros del cuerpo único se diga que está también “escondida” con Cristo en Dios, así pues, dicha esperanza “guardada” como una moneda en un pañuelo está en armonía con una vida “escondida” y un Misterio hasta aquí sin revelar.

Esta especial esperanza está guardada “en los cielos”. En cierto sentido esto es verdad de todas las bendiciones, puesto que “todas las cosas buenas y todo don perfecto descende de lo alto”, pero no es cierto que toda bendición vendrá a ser disfrutada “en los cielos”. Algunas serán disfrutadas en la tierra, y otras en la nueva Jerusalén. Estas bendiciones que no son tan solamente celestiales en carácter, pero que pueden tan solamente ser disfrutadas “en los lugares celestiales, por encima de todo”, son aquellas que pertenecen al supremo llamamiento del Misterio.

Esta especial esperanza se le dio a conocer a los Colosenses por “la palabra de la verdad del evangelio”, una expresión por tanto en línea con Efesios 1:13, siendo así una referencia intencional a la misma cosa. Veamos esto juntando literalmente los pasajes:

- Quienes
teníamos una prioritaria esperanza en Cristo, en Quien, vosotros también, habiendo oído LA PALABRA DE VERDAD, EL EVANGELIO de vuestra salvación...habiendo creído, fuisteis sellados con el espíritu santo de la promesa.

- Por la
esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído antes en LA PALABRA DE LA VERDAD DEL EVANGELIO que...
lleva fruto...vuestro amor en el espíritu.

Este evangelio les había llegado a los Colosenses así como a todo el mundo. La palabra “llegado” no implica que cuando el apóstol escribiera estas palabras el evangelio referido ya hubiese sido actualmente predicado “en todo el mundo”. La palabra “llegado” es *parontos*, un participio del verbo *pareimi*, “estar al lado”, que también nos da la más familiar *parousia*, que significa la actual, personal, presencia del Señor.

Pedro, recordaremos, enfatizaba que aquello a lo que denominaba “la verdad presente” en 2ª Pedro 1:12, que tenía en vista la venida del Señor, era como el lucero de la mañana de la profecía del Antiguo Testamento (2ª Pedro 1:16-21). Dicha fase de la verdad era y estaba “presente”, o, como algunas veces decimos, “mantenida”, por la dispersión, a quienes Pedro escribía. Pues en el mismo sentido la esperanza “guardada” del Misterio era y estaba “presente”, o “mantenida”, por cuantos Pablo ministraba en las epístolas en prisión. Esta es “la presente verdad” para nosotros, y así como Pedro oraba para que sus oidores pudiesen estar firmes en la verdad presente, del mismo modo Pablo también ora ahora (Colos.1:28; 2:13). Haremos bien en recordar que un Israelita redimido, llamado bajo la dispensación ministrada por Pedro, no podría “estar firme” en la verdad que pertenecía tan solo a los miembros del cuerpo único; no sería esa la “verdad *presente*” para él. Y exactamente de la misma manera, los miembros del cuerpo único, no pueden estar firmes en una verdad que no sea la “*presente*” para ellos, sino tan solamente en aquella que tiene que ver con el supremo llamamiento del Misterio.

El apóstol expande esta idea de la “verdad presente” un poco después en el mismo capítulo. Después de reclamar el ministerio del cuerpo único como algo muy exclusivo, y de darnos sus propias razones de una dispensación que a él le fue encomendada por Dios, esto es, “el Misterio” que hasta entonces estuvo siempre escondido de todas las edades y generaciones, continúa diciendo:

- “Pero ahora se ha dado a conocer, o ha sido manifestado a Sus santos (vea “*todos los santos*” en 1:4): a quienes Dios dio a conocer cuales sean las riquezas de la gloria de este misterio (vea *Efesios 1:18*: “*La esperanza de Su llamamiento, las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos*”), entre los Gentiles (vea *Colosenses 1.6*: “*A vosotros, así como a todo el mundo*”), que es Cristo en (entre) vosotros, la esperanza de gloria” Colos.1:26, 27).

El propio hecho de que, a pesar de la puesta de parte o cese de los dones espirituales, Cristo pudiese ser predicado “entre los gentiles”, precisaba de alguna base distinta de aquella que se había dado en anteriores Escrituras. Puesto que ¿dónde, a excepción de las epístolas de las epístolas del Misterio, podríamos encontrar garantía alguna a seguir con un mensaje de gracia sobrenatural y gloria para con los Gentiles, independientemente de Israel, el nuevo pacto, y las promesas

hechas a Abraham? Ni Israel, ni el nuevo pacto, ni tampoco las promesas a Abraham se hallan en el evangelio y la esperanza de la Iglesia que es Su Cuerpo.

El tercer capítulo contiene una posterior declaración concerniente a nuestra esperanza:

- Cuando
Cristo, vuestra verdadera vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él **EN GLORIA** (Colos.3:4).

Con este pasaje debemos leer además Tito 2:13:

Una vez que nos gustaría devotar más espacio de aquel que tenemos a disposición ahora para considerar uno o dos distintivos aspectos de esta esperanza, nos reservaremos más comentarios hasta que escribamos el siguiente artículo de la serie. De momento ya hemos visto que la misma exclusividad que pertenece al Misterio en sí, le pertenece también a la esperanza del Misterio. Dejamos de parte del lector la idea de que, al tiempo que algunos puedan aguardar al alto privilegio de reunirse *para recibir al Señor en el aire*, y otros para *irse con Él al banquete de bodas*, no obstante, aquellos que son bendecidos con todas las bendiciones espirituales de acuerdo a los términos de Efesios 1:3-14, mantienen consigo la esperanza de un día venir a ser manifiestos con Él *en gloria*.

(21) El Misterio que completa la Palabra de Dios Su aparición (2ª Timoteo)

En nuestro último artículo hicimos una pausa a la hora de comparar Colosenses 3:4 y Tito 2:13. Estos pasajes tienen dos características en común que se conectan especialmente con la esperanza del Misterio.

La primera es la palabra que por conveniencia nosotros traducimos "aparición"; la segunda la palabra "gloria". En Colosenses 3:4 "aparezca", esto es, "se manifieste" en el original es *phaneroo*, y en Tito 2:13 es la cognitiva *epiphaneia*. Antes de Hechos 28 Pablo utiliza tanto *parousia* como *apokalupsis* ("venida" y "revelación")

cuando está hablando del “resplendor” de la *parousia* (2ª Tesal.2:8). Después de Hechos 28 nunca vuelve a utilizar ni *parousia* ni *apokalupsis* para definir la segunda venida del Señor, sino que toma consigo y emplea la palabra *epiphaneia*. Esta distinción de términos es muy elocuente y sugestiva. Si el inspirado apóstol está indicando con esto una gran diferencia por la vía en que emplea los términos, es por causa nuestra, si es que realmente creemos la Palabra de Dios, esto es, para que reconozcamos la diferencia y que aprobemos las cosas que difieren y son más excelentes.

Epiphaneia aparece en las epístolas de Pablo posteriores a Hechos 28 de la siguiente manera:

- Que guardes...hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo (1a Tim.4:14).
- La aparición de nuestro Salvador Jesucristo (2ª Tim.2:10).
- El Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en Su aparición y en Su reino (2ª Tim.4:1).
- También a todos los que aman Su venida (aparición) (2ª Tim.4:8).
- La aparición gloriosa de nuestro gran Dios (Tito 2:13).

La primera referencia en 2ª Timoteo no tiene que ver con la segunda venida, con lo cual se nos dejan cuatro pasajes. Esta “aparición” era el objetivo, no solamente de la esperanza del apóstol, sino también de su amor. Nos habla de una corona de justicia que le sería otorgada, no solo a él, sino a todos cuantos amasen esta Su aparición. Que esto es algo de lo más práctico se hace evidente leyendo los versículos siguientes. En contraste directo con aquellos que “aman Su aparición” encontramos el triste caso de Demas, quien abandonó al apóstol – “*amando este mundo*”.

Hay algunos que ponen de parte y repudian la doctrina de la segunda venida como si fuese la enseñanza más inútil e impracticable, como si fuese apropiada tan solo para una compañía de meros soñadores. 2ª Timoteo 4 revela que no puede haber nada más lejos de la verdad, y Tito 2 es de lo más positivo en cuanto a su enseñanza concerniente al valor práctico de la esperanza de la Iglesia.

Tito 2 nos ofrece palabras de instrucción práctica para jóvenes y adultos; hombres y mujeres. Los siervos, o más estrictamente hablando, los esclavos, son exhortados a “adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas”, y esta práctica exhortación se enfatiza por los pasajes que tratan con la esperanza de la iglesia:

- Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la aparición gloriosa de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, Quien se dio a Si Mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para Sí un pueblo propio, celoso de buenas obras (Tito 2:11-14).

La esencia de este pasaje parece ser que la gracia de Dios no tan solo salva, sino que además nos enseña cómo vivir subsecuentemente, y esa nueva vida se expresa negativamente por la negación de los deseos mundanos, y positivamente por la justicia, que, por su lado, se expande posteriormente poniendo en contraste “este presente mundo” y “la gloriosa manifestación”, tal como en 2ª Timoteo 4:8-10 está expuesta.

La simple frase que explica todo el asunto es: “La gracia de Dios nos enseña que *debemos vivir aguardando*”. Esto se halla en contraste directo con 2ª Timoteo 4, donde vemos que Demas “amando a este mundo”, se ha desviado de la vida que debemos vivir “en esta era presente”. Allí Demas se contrasta en contrapartida con aquellos que “aman su aparición”; aquí la verdadera vida en este presente siglo o era se caracteriza por “aguardar...*la aparición*”. Las palabras “gloriosa aparición” nos hacen recordar que, en Colosenses 1:27, encontramos que la predicación de Cristo entre los Gentiles durante este periodo en paréntesis (para “completar o rellenar la Palabra de Dios”, Colos.1:25), era la promesa de su esperanza de *gloria*, y que cuando Cristo, Quien es nuestra vida, venga a ser manifiesto, entonces también vosotros vendréis a ser manifiestos con Él *en gloria*. Y así también sucede y aparece en Tito 2:13, donde también la bendita esperanza es *la manifestación en gloria*. Cuando esta esperanza se realice, entonces, aquello que ahora tan solo se disfruta parcialmente “por fe”, vendrá a ser una realidad completa. Pero aun mismo ahora

“por la fe” estamos resucitados juntamente y sentados juntamente en los lugares celestiales; pero entonces, cuando se realice la esperanza, nos veremos allí sentados en completa realidad.

Así pues, la realización de nuestro llamamiento no será encontrarnos en el reino milenial, por muy bendito y por encima que esté de todo mérito nuestro un tal destino. La realización de mi llamamiento no ha de ser tampoco, por alguna razón posible, que yo me encuentre ocupando uno de los doce tronos de los apóstoles. ¡No! En mi fe yo he recibido el testimonio de Dios concerniente a esta dispensación del Misterio, y la esperanza de dicho llamamiento tan solo puede venir a realizarse “por encima de todo”. Al presente, el Señor Jesús aguarda hasta que llegue el tiempo señalado. Antes de Su descenso, con todos Sus santos ángeles, para tomar el reino y reinar, Él ha de venir a ser manifiesto “en gloria”. Ahí tiene que haber un momento en el cual se dará “la manifestación de la gloria del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo”. Cuando tenga lugar dicho acontecimiento, cada uno de los miembros de la bendita compañía que constituye “la iglesia que es Su Cuerpo” vendrá a ser “manifiesto con Él en gloria”. ¿Cómo lograrán llegar allí? No se nos dice, y algunas cuestiones de similar naturaleza no se responden tampoco (1ª Cor.15:35). Nadie, cualquiera que sea su llamamiento, puede alcanzar algo así aparte de la resurrección, pero tanto si la resurrección de esta iglesia sea individual o colectiva, visible o invisible, no se nos revela nada. La iglesia del Misterio no se nombra entre las denominaciones tituladas de Cristiandad. Su repentino cese no tendrá efecto alguno sobre el mundo religioso. Su inicio, su curso y su conclusión, son por igual secreto. Antes que el arcángel hable, o que la última trompeta haya sonado, cada miembro de Su cuerpo vendrá a ser “manifiesto con Él en gloria”.

No hemos incluido Filipenses 3:20 en nuestro estudio, pues estamos convencidos que ahí el apóstol trata con el *premio* del supremo llamamiento y no su *esperanza*. Mencionamos esto en caso de que nuestros lectores piensen que lo hemos pasado por alto. Esta “bendita esperanza” no se conecta con las señales de los tiempos, excepto que, a medida que vemos en el horizonte la reunión conjunta de los acontecimientos profetizados en la Escritura, sabemos que nuestra esperanza está más cerca que cuando creímos. Si tan siquiera podemos “vivir...aguardando”, esta era actual y presente no nos influenciará ni tendrá control alguno sobre nosotros; ciertamente deberíamos “amar Su aparición”.

Ya hemos hecho un examen a la doctrina de la venida del Señor, en la cual, si bien hemos pasado por alto muchos detalles interesantes, no hemos sin embargo omitido ningún punto importante. Aparte de la esperanza del cuerpo único, toda la doctrina tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento sobre este tema es uno solo e indivisible. Si bien seamos muy cuidadosos no queriendo decidir por nadie lo que constituye su esperanza, para nosotros está muy claro que 1ª Tesalonicenses 4 no es la bendita esperanza de Tito 2 o de Colosenses 1 y 3.

Aquí debemos concluir el tema, y para acabar nos gustaría volver al punto en el cual comenzamos. La segunda venida del Señor, tal como generalmente se recibe, no es *el tema* de las epístolas en prisión, y una vez que su peculiar mensaje es la base de nuestro propio testimonio, la ausencia de dicha doctrina de nuestras páginas antes de esta serie puede comprenderse fácilmente. Sin embargo, sí que afirmamos la enseñanza de que el mundo jamás podrá mejorar sin la personal presencia del Señor, ni tampoco podrán las grandes y preciosas promesas a Israel, las naciones, o a la creación en sí, venir a realizarse aparte de Su retorno a la tierra. Todo esto es verdad, y nada de esto altera ni afecta nuestra propia esfera de bendición y esperanza. Aunque las diferentes compañías de los redimidos tengan por sus respectivas esperanzas varias fases de la manifestación del Señor, por ejemplo, diferencias en cuanto a la esperanza de aquellos cuya herencia se halla “por encima de todo principado”; y diferencias en la de aquellos mansos que “heredarán la tierra”; a pesar de eso, todos – el reino, la iglesia, el cuerpo y la esposa – todos están reunidos en el bendito hecho único de que el Señor es su esperanza.

-
pues,...aguardando”.

Vivamos,